SALA DE MUGERES.

TERCERA PARTE DE LOS DESAUCIADOS DE EL MUNDO, Y DE LA GLORIA.

SUEÑO MEDICO, MYSTICO, Y MORAL,

UTIL PARA QUANTOS DESEAN MORIR BIEN, y conocer las debilidades de la naturaleza.

DEDICADO

A LA EXC.ma SEÑORA

Dña. TERESA DE SILVA, RIOS, Y MONCADA, CONDESA DE LUNA, &c.

POR

EL DOCTOR D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, su Cathedratico de Prima de Mathematicas, &c.

Las Licencias de este Papel estàn en la segunda Parte.

IMPRESSO EN SALAMANCA.
Vendese en casa de Juan de Moya, frente de S. Phelipe el Real: y en casa de Joseph Sierra, junto Sto. Thomàs.

A LA EXCma. SEÑORA

Dña. TERESA DE SILVA RIOS, Y MONCADA,

MI SEñORA, CONDESA DE LUNA &c.

EXCma. SEÑORA.

LUEGO, que el encojido temor de mi venerable respeto se determinò à estampar en el primer Tomo de mis desvalidas Obras los preciosos Caractères de el sagrado nombre de V.Exc. consegui todo el honor, la defensa, la hermosura, y el felicissimo premio de mis ingratos estudios, y fatigas. Lo perezoso de la Prensa me ha retardado la gloria de sacrificar à los pies de V. Exc. los humildes rendimientos de mi veneracion; dexandome en las estrechezes de su angustia sofocados los apacibles motivos de mis respetuosas expresiones. Yà no me puedo valer con las reverentes ansias de mi espiritu, y mi deseo no me dexa esperar à sus molestissimas dilaciones; y aunque mi consideracion me persuade menos desgraciado aquel culto, quiero echar la mano de este mas prompto Sacrificio; porque con la brevedad de el obsequio se anticipan mis venturas, y se acallan los impacientes gritos de mi dichosa servidumbre.

Al sagrado de V. Exc. dedico el ultimo proyecto de mis delirios en esta tercera

*2 par

párte de los Desauciados de el Mundo, y de la Gloria, con el que he dado fin (quiera Dios, que con utilidad de el publico) à los mas preciosos Systèmas, y Phenomènos de la Medicina, y la Moral. Hasta aqui todo ha sido soñar; y mis tareas han salido como hechas à ojos cerrados; pero aora que los abro tan dichosamente, espero que mis vigilias, y mis desvelos me vengen de los disparates de mis modorras. Desde oy empezarà mi despabilado juicio à poner distintas luces à mis nebulosas tareas: y no dudo, que estando en mi acuerdo salgan mas lucidos al Teatro de el publico los negros rasgos de mi embotada pluma: y mas, quando imagino en la benignidad de V. Exc. y su soberana proteccion, cuyos caudalosos resplandores ilustraràn las moribundas luzes de mi tenebroso, y descaido ingenio.

El celestial influxo, que me inspirò la solicitud de el patrocinio de V. Exc. me prometiò todas las venturas, que puede apetecer el noble delirio de una ambiciosa fama. La presumpcion sola de su imaginada afabilidad me tiene yà en la vanda de las felicidades, y fuera de los dominios de la inconstancia de mi mala fortuna. Yo creo, que no es posible ser mas dichoso! Y asi no he pensado en mas prosperidades, pretensiones, ni honras; que en la de suplicar à V. Exc. que no me deseche de su amparo; y que se digne de admitir este breve culto, mientras que la ingratitud de la Prensa me buelve el que ha dias, que consagrè à sus pies; y que reciba las humildes, respetuosas, y festivas abundancias de mi corazon, el que estarà continuamente rebosando gozos, adoraciones, è infinitas gracias por la suma pie-

dad,

dad, con que efpero, que ha de engrandecer mi anterior abatimiento.

Nueftro Señor guarde la defeada vida V. Exc. para honra, confuelo, y alegria de el mundo. Salamanca oy ultimo de Abril de efte año de 1737.

Excma. Señora

Befa los pies de V. Exc.
fu humildifsimo Siervo.

El Doctor Don Diego de Torres Villarroel.

PRO-

PROLOGO,

PARA EL QUE VENGA A LEER CON BUENA, O MALA INTENCION, Y SEA QUIEN FUERE, QUE YA HE PERDIDO EL MIEDO, Y LA VERGUENZA A LOS LECTORES.

YA es este el ultimo de mis Sueños. Aquì dàn fin mis modorras, y mis disparates. Desde mañana empiezo à velar, y escribir con mis cinco sentidos libres, y desembarazados de el polvo, y la paja de los vapores. Si he sido molesto con esta idèa, yo me lo pierdo, y yo me lo perdono: Contra ti no và nada; porque ni has puesto tiempo para escribirla, ni pierdes caudal alguno en su impression. Si no la lees? no sè si haces bien: si la compras, haces mal, que no te faltarà quien te la preste, y te ahorras essos quartos. Si te das el chasco de leerla, mas he trabajado Yo en escribirla; con que de todos modos soy el perdido, y dexame en paz, pues no gasto de tu Patrimonio. Para vivir, sanar, y hacer felizmente el ultimo viaje te he propuesto en estas

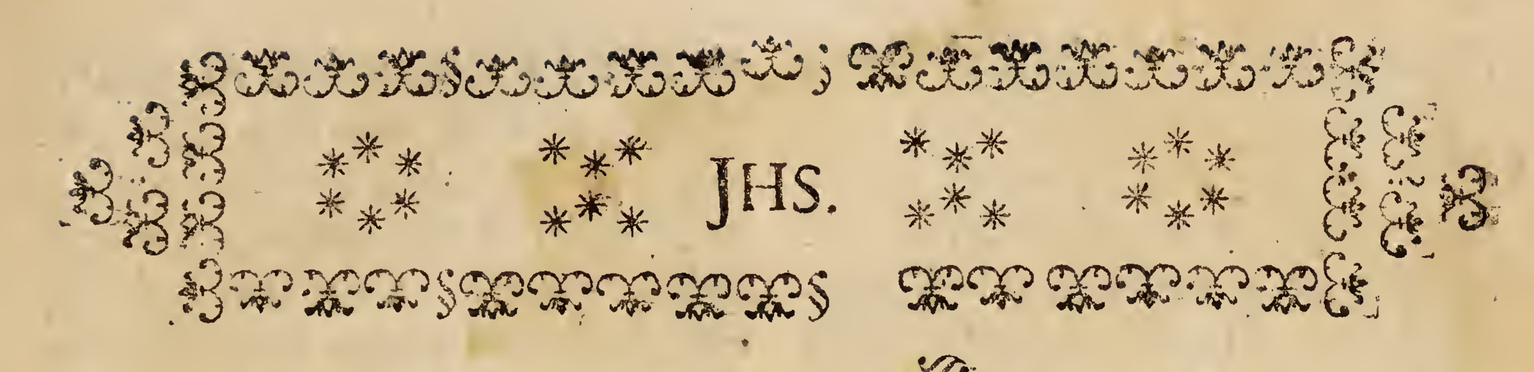
Obras,

Obras, lazarillo, que te adiestre; y luz que te guie; siguelos, que no te perderàs, aunque te parezca, que te encamina un Ciego. En el proyecto de estas tres Partes te he pintado los enfermos como estàn en las camas, no como los ponen en las Escuelas, donde facilmente se curan todos sin sanar ninguno. Me persuado, à que es mas demonstrativo el modo de conocer la enfermedad à la cabezera de el enfermo, que en la Cathedra de el Doctor; porque este desde su Pulpito hàbla solamente, y el otro desde su cama informa, no solo con la lengua, sino con todos sus miembros, y sentidos. Las especulaciones, y parlerias de las aulas solo sirven para engañar à los inocentes, ò los ignorantes en el legicon de la Medicina. Las observaciones al pie de èl postrado son las, que desengañan, y aprovechan aun à los que no están instruidos en las difiniciones medicinales. El miedo util de la muerte, tambien se hace mas sensible, y mas venerable á las almas en las angustias de los moribundos. Los arrepentimientos de el pecado mejor los introduce un Agonizante, ò un difunto que un Predicador. Materia te doy bastante en estos Desauciados para la enmienda de tus vicios, y de tu salud corporal, si la quieres coger buen provecho te haga, y sino dexala, que à mi todo me sirve. Dios sabe, que mi intencion es la de que caminemos con rectitud el uno, y el otro; tu con los resplandores de mi escritura, y Yo con las luzes de la meditacion, que me producen mis trabajos. Nunca tuve vanidad, ni presuncion de Maestro, solo me ha rodeado la buena condicion de estudioso; acuerdate de ella para saberme perdonar los defectos, que encuentres, que Yo de mi parte estoy pronto para disimu-

lar

lar mis tortuosas inteligencias: que las mas vezes està el pecado en el que lee, y no en el que escribe, aunque sea el pobre Escritor el que siempre lleva los azotes. Si nos disimularamos los unos à los otros viviria mas pacifico el Mundo: y esta correspondiencia es imposible en ti, y en mi, habla, y murmura, que Yo te juro defenderme à Prologos, siempre, que te vengas à poner faltas, ò sobras á mis Papeles. Dios nos guarde al uno de el otro, y viviremos en paz.

SUE-


JHS.

SUEÑO,

AL MISMO AMIGO.

TORPE, abutardado, perezoso, y sacudiendo con languidos esperezos una remolona laxitud, que se estregaba por toda mi humanidad, me levantè ayer tarde de la Mesa, dexandola rodeada de algunos alegres comilones, que me avian servido de mucha honra, de gran gusto, y de buen provecho. Con unos Palominos (que por descuido de la templanza, ò por atropellamiento de la economia se entraron en mi olla) un trozo mas de baca, y algunas zurrapas de el clarete, se dilatò el apetito, se atropellò la dieta, y se puso la racionalidad al peligro de dar de bruces, sobre las brutalidades de la borrachera. Los hydropicos vapores, hinchados de la copia extraordinaria de la comida, y de los sorvos, desmoronaron de mi cerebro algunos zumos, que colandose por las fibras de los nervios me continuaban los estirones de brazos, las averturas de boca, y otros preternaturales corcobos, con que en una misma coyuntura se saboreaba, y se rendia, mi cargado cuerpo. Arrastrado de los pies, sin que lo supiesse la cabeza, me desquadernè de los amigos, y di con mis costillas sobre un Escaño, que sirve de rustico adorno à mi aposento, y de suavissimo regodeo à mi pereza. Dulzemente cariñosa empezò à agasajarme; y yo recibia sus amores con tal desprecio, y olvido de las comodidades, que me estaba burlando, y ha-

haciendole dos higas al mordaz frio de el Enero, que con el indice de un Vendabal furioso me las estaba jurando de tiritonas, y moquitas. Aporreabanse unos con otros los irritados atomos de el ayre, con tan horrible estruendo, que me pareciò, que rugian en la estrechez de mi habitacion una caterva de Alguaciles ambreones, ò una tropa de Comissionistas posseidos de la rabia, y la miseria. Los bramidos de su colera rodeaban por todas partes mis orejas; y por un ventanillo, que permitia una escasa luz à mi breve aposento, me arrojaba vomitos, y espadañadas tan injuriosas, y desapacibles, que à dar en otros hozicos mas delicados, los huviera mordido la carnadura, y la toleranciia; pero como yo (gracias à Dios) tengo echa la paciencia à mayores porrazos, y los oidos à mas reboltosas tormentas, me hize sordo, y desentendido à sus bocanadas. Dexè, no obstante, el Escaño con gran paz; y agarrando un manojo de trapajos tapiè la gatera, y dixe entre mi: como yo cierrè mis ventanas poco cuidado me dan todos los troneras de el Mundo. Escondido el cuerpo entre dos mantas, y rodeada la cabeza de un gorrete de felpa de Santiago, me bolvi à tumbar sobre mi basto Catre. Con la nueva obscuridad, y los mas sordos zumbidos de el viento, pues ya me sonaban à arrullos sus vorazes soplos me quedè como dormido, y entregado à las correrias, jugetes, y disparates de el Sueño. No quedò pensamiento triste, bulto funebre, memoria funesta, ni tabla horrible, que no saliesse à ser melancolico objeto de mis aprehensiones. Los Diablos, los precitos, los difuntos, los agonizantes, y otras tristissimas visiones eran las alegres imagenes, que se presentaron à los turbados ojos de mi medrosa imaginacion. Danzaban por las mansiones de mi cerebro tan deformes, y endemoniadas figuras, que muchas vezes he creido en mis vigilias, que algun Diablo incubo se acuesta con mi fantasia, pues la haze parir tamañas monstruosidades! Maxico prodigioso es el Sueño! Què bien que transforma, pinta, y abulta en los espacios imaginarios las areas, y fabulosas imagenes para engañar nuestros sentidos, y potencias!

Pero ninguna vez de quantas me ha burlado el alma con sus mentirosas perspectivas ha dado mas viveza à las fantasticas figuras! En sus quantidades, y maquinas me persuadia tan de bulto los abominables accidentes de la fealdad, y la fiereza, que se dexaban tocar de los ojos, de el susto, y de el pabor. Rodeado de congojas, angustias, y rigores estaba mi espiritu, quando apareciendose en medio de el tropel mi Viejo Etiope, blandiendo su rudo porron puso en quietud su reboltosa, y desquadernada quadrilla, y yo respirè, y me sacudi de los temores, que oprimian mi pecho, con el oportuno socorro de mi Diablo: porque la frequencia de sus apariencias, me ha hecho tan familiar con su diablura, que muchas vezes me arguyen los desvarios de el insomnio, ò à que ya soy tan diablo como èl, ò à que èl es tan hombre como yo. Hallabame muy contento con sus lecciones, y su civilidad; y su compañia me era tan apetecible, como la de otros Diablos, que en figura de gentes andan al redor de mi tentandome para los peligros con la lisonja, ò persuadiendome para las maldades con la cautela.

Con una blandura increible en su rabiosa desesperacion, y con la ciencia inegable à su malogrado espiritu empezò à divertirme de tal modo, que yo estaba, por entonzes, haciendo juicio de irme con èl hasta el cabo de el Mundo; tal es el poder de el agasajo, y la sabiduria, que saben hacer bien quisto aun al mismo Demonio! No obstante su civilidad, yo padecia mis temores, y mis desconfianzas; è interiormente me prevenia contra sus cautelas, con los reparos de la fee, y de la Religion; porque es mula falsa, y quando menos se recata un Christiano le suele apretar los cozes tan furiosos, que lo puede poner en los infiernos. Dixome, que su tercera venida al Mundo se ordenaba à monstrarme los ultimos Desauciados de el Mundo, y de el Cielo; y que era preciso, que reconociesse los vicios, y defectos de las hermosas, y delicadas machinas de los cuerpos femeninos; porque en la diversa conformacion de algunos de sus organos resonaban muchos achaques de diferente harmonia, que en los de los hombres, y para notar

ſus deſconciertos era forzoſo oìr, y ver en el practico examen ſus alteraciones, y mudanzas. Aſſuſtome mucho ſu noticia, y ſu determinacion; porque el conocimiento de mi fragilidad, y lo fuerte dè la ocaſion puſierò delante de mi conciencia tan evidentes los peligros, que yà lloraba à mi antojadiza voluntad en el poder de los conſentimientos. Alentè, pues, à mi temeroſo eſpiritu con los propoſitos de mi reſiſtencia, y fortalecido con la eſperanza en Dios, le reſpondi, que eſtaba prompto à ſeguir todos los paſſos, que ſe dirixieſſen à tan util, y ſabio fin. Diò ſus ordenes ſecretas à la rumfla de los otros diablos, y tomando eſtos el lugar poſterior à noſotros, fuimos caminando al melancolico teatro de las dolencias; adonde ſolo cubren el ayre ſuſpiros profundos, quexas laſtimoſas, ayes triſtiſsimos, hedor contagioſo, è inſufribles inquietudes, y agonias. Tocamos pues, el umbral de el antiguo Hoſpicio, manſion de las piedades, y las anguſtias, centro de los deſengaños, las zozobras, y los alibios; adonde ſe burlan los achaques, y las miſerias de las confianzas, y altanerias de la robuſtez; adonde ſe deſcubren, y caſtigan las cobardias, devilidades, y baladronadas de la juventud; y ultimamente donde acaban de ver nueſtros ciegos ſentidos la ruina, y la muerte, y el deſvanecimiento de la ſoberbia humanidad. Quedaronſe à la puerta, en azecho de las almas, que avian de ſalir, los horribles Demonios, que nos ſeguian, y yo me entrè con el mio atraveſando varias piezas de enfermos haſta llegar à la que contenia à las mugeres. Detuve à la viſta, y parè à la atencion ſobre la primera Cama, y vi en ella lo que ſabrà el que quiſiere leer, ù oir.

*

CAMA I.

LA HISTERICA.

EStorvando à los arrojos de una involuntaria indecencia, y rebatiendo las furias, y los daños, que pudiera inducir un loco afec-

afecto ; que tenia arruinado el juicio, y la razon de la enferma de esta primera Cama, estaban dos piadosissimas mugeres, à quienes el frequente exercicio de su caridad, y de su amor avia puesto el cariñoso sobre nombre de *Madres*. Sostenian, y aliviaban con las debiles facultades de sus brazos à la robusta enferma, la que porfiadamente se aporreaba con violentissimos saltos, golpes, corcobos, y otros irregulares rehurtos de todo su cuerpo. El Aspecto, aunque desfigurado con la violencia, y los extraños movimientos de las convulsiones, y otros symptomas se manifestaba agradable, hermoso, y delicado. La piel de el rostro, y aun de todo el cuerpo avia adquirido alguna tintura mas roja, que la que aparece en el estado natural, con tal qual remezcla de lo cardeno. Las facciones, y miembros; (el rato, que les consentia alguna quietud lo reboltoso de el accidente) guardaban una apacibilidad, compostura, y agrado tan poderoso, que pudiera alterar à la carne mas difunta, y traer azià sì al apetito mas retirado de el Mundo, y de el Demonio. Repetianle con lastimosa porfia los insultos, y symptomas con tal voracidad, y desorden, que à cada instante la llevaban à las puertas de la muerte. Las ansias, las aflicciones, y buelcos de el corazon eran frequentes; pero tan ignorada la causa, y efecto de la angustia, que no sabia la triste enferma, en los breves ratos, que se bolvia à su juicio, dar razon de su naturaleza, de su congoja, ni de la variedad, y poder de sus quexas, è invasiones. Las inquietudes, y probocaciones al vomito la brumaban toda la humanidad. Quedabanse todos los acometimientos vomitivos en terribles nauseas, regueldos continuados, y arqueadas violentas, sin poder arrojar materia alguna. La region vital cōsentia horrorosas opresiones angustias, y acometimientos, yà en el pecho, yà en las costillas, diafragma, fauces, region de ombligo, y abdomen; y todas estas partes eran acosadas de fuertes, y molestissimas dolencias, y la contraccion de sus musculos, y nervios tan rigorosa, y opresiva, que le apagaba la respiracion por mucho tiempo. En el pulso (que lo toquè cuida-

da

dadosamente) adverti un extraño, y notable desorden, y retraccion; discurri, que se producia su alterada deficiencia de la coagulacion de la sangre, y de lo perezoso de su circulo, ò curso, por la convulsion, que suelen padecer las visceras de la vitalidad, ò por la altura de el sospechoso fermento histerico, cuya malicia austêra accida, arruga lo filamentoso, y coagula lo liquido, dexando à las tristissimas dolientes entre los aparatos de syncopes, las angustias, saltos, y opresiones de el corazon, y otros funestos accidentes. Pareme un poco observando los movimientos de esta region vital, y de repente veo conturbada, y posseida la animal de las locuras de el delirio, y de los insultos de la Epilepsia, con raras, y particulares contracciones en lo musculoso. La postura de el cuerpo, y las facciones era extraordinaria, los gestos de la boca, y de los ojos, yà ridiculos, yà tremendos. Las risas, los llantos, los golpes, y las locuciones eran tan raras, espantosas, y preternaturales, que parecia estar posseida de otras mugeres, ò de alguna legion de Diablos.

Ultimamente parò la furia de la agitacion, y atropellamiento de los symptomas histericos en una total privacion de el sentido, y movimiento, en cuyo rigoroso, y mortàl achaque acabò la vida la miserable enferma. Estas señales (acudiò mi Etiope) son las frequentes, que descubren, y distinguen los afectos uterinos; y aunque has visto morir à esta desdichada muger, no deberas capitular por mortales estos symptomas, especialmente quando no demuestra la interna, y externa convulsion, la gran dificultad de respirar, ò los rigores de los syncopes ideopaticos, ò essenciales, inducidos por estrechez, y compression de vasos, y el hielo, ò coagulacion de la sangre, y los liquidos, que en estos casos son mortales, ò muy peligrosos los acometimientos de el utero. Si estos signos no se manifiestan, no te assusten los aporreamientos, los vertigos, los dolores, los actos delirosos, los desmayos, los gestos epilepticos, las locuciones, que parecen diabolicas, ni otros aparatos furiosos, que essos, todos ceden regularmente à los primeros auxilios de la Medici-

ci-

cina; y la paciencia. Estos signos, que has observado, son los mas distinctivos de este achaque; y pues yo tampoco advierto cosa singular en que instruirte, atiende, y te explicarè las causas mas conocidas, que lo producen. Esto dixo mi Etiope, y prosiguiò asi.

La causa formal de este espantoso accidente, son los espiritus animales exaltados, rebueltos, y comovidos con irregular, è implacable turbulencia, y desorden. La causa material, que los irrita, es un zumo accido, mordaz, retostado, y melancolico fermentado, y escondido en alguna de las principales entrañas de los cuerpos de el uno, y otro sexo. Este suco, ò acre fermento se cria, y estanca en el estomago, en los rodeos, y escondites de las tripas, en las glandulas de el mesenterio, ò Pancreas, y en el utero, ò partes de la generacion. Alborotasse, y exaltasse dicho suco, yà por el azufre interno, yà por otra causa material externa, y corroe con sus mordicantes puntas las partes filamentosas, y nerviosas de dichas visceras, ò entrañas. Introduce tambien en lo animal espirituoso efluvios, y vapores acres, accidos, è hypocondriacos, y mezclados los unos, con los otros producen la turbacion, pelea, y alboroto desordenando, y arruinando los espiritus inclusos en lo filamentoso, y nervioso de el Abdomen. Introducense tambien estos sucos agitados, y rebueltos en los vasos, y retardan el circulo de los liquidos, disponen la coagulacion, y los demàs accidentes de la classe, y orden convulsivo. Por el consentimiento de el Abdomen padece tambien todo el sixtêma, y orden de lo espirituoso animal, principalmente los contenidos en los pares de nervios, pues estos distribuyen varias ramificaciones à estas visceras, como son el parvago, y el intercostal. Todos los symptomas histericos, ò hypocondriacos de la region de el Abdomen; y los que se manifiestan en la region vital, quãdo es molestado el corazon, los pulmones, musculos de el pecho, esòfago, y dichos pares vago, è intercostal todos nacen de estos principios, es à saber la comocion, conturbacion, y mezclada de los espiritus, sucos, y fermentos, y la pelea de los unos,

con

con los otros. En las Mugeres es mas frequente, y regular este afecto, por muchas causas. La primera, porque el utero es una oficina en donde con mas facilidad se fabrican, y quaxan estos sucos accidos, acres, y corrosivos. La segunda, porque su organizacion, temperatura, calor, y qualidades trabajan con mas pereza los alimentos, y quedan mas sucios, y tartareos los sucos de las primeras vias, y por consiguiente le toca à la sangre salir menos depurada, y aun llena de excrementos, y recrementos; pues por purificada, q̃ salga de sus cocciones nunca llega al ser acrisolado de la sangre de los varones. La tercera, es por la mayor blandura, y flaqueza de los nervios, y la suma tenuidad, y y raridad de los espiritus; pues estos se les exaltan con facilidad, y encontrando dulzura en el genero nervioso lo penetran, y disponen para todos los symptomas locos, y arrebatados, que se experimentan en las acometidas de el afecto histerico. Los olores suaves, subidos, y apacibles son causas, aunque remotas, que suelen ocasionar este achaque; la razon es porque ambar, azmicle, y flores olorosas despiden por sus poros unos efluvios calidos, y estos encienden, dilatan, y rarefacen los espiritus, y agitados, y comovidos corren por extraños, y violentos rumbos, y plantandose en alguna de las visceras, ò entrañas dichas las alborotan, conmueben, y producen la fermentacion penosa de este afecto. Lo mismo sucede con los alimentos dulzes, porque estos se fermentan con mucha facilidad, y si al tiempo de la fermentacion se tropieza cō algunos zumos puercos de las primeras vias, se ponen en movimiento, y causan entoces estos symptomas. Las mugeres son regularmente golosas, y por esta razon tambien son mas acometidas de este accidente: y porque tienen el animo mas prompto à las alteraciones, y passiones, y estas tambien son causas muy frequentes, y poderosas, y entre ellas tienen el primer lugar la ira, el terror, la venganza, los zelos, y otras rabias, antojos, y locuras, que son como condiciones inseparables de este sexo. La razon de ser las passiones de el animo causa de este achaque es, porque la con-

continuada consideracion de la especie aborrecida, cōmuebe, desvarata, y turba los espiritus animales, y si encuentran algun suco accido, viscido, acre, dormido, ò aplastado en el utero, ù otra qualquiera entraña lo impacientan, y ponen en movimiento, y arrojando en la refermentacion los vapores, y eflubios accidos, austêros, causan los dolores, y los accidentes, que abràs visto, y acabas de reconocer en essa difunta. Estas son las causas mas conocidas, y examinadas de este afecto, oye la historia medica, y guarda en tu memoria los especificos de que se valiò el arte, que aunque en esta ocasion ha sido burlada su actividad, son sin duda utiles, poderosos, y eficaces para detener los arrojos de la furia histerica.

Callò por un brevissimo rato mi Demonio Maestro, y yo sin poder apartar los ojos, y la consideracion de el melancolico cadaver, estaba contemplando la debilidad, la flaqueza, y la mas blanda estructura de sus organos; y siendo sin duda mas delicada, y mas suave, que la fabrica de los varones, està rodeada de infinitos, implacables, y fuertes contrarios. Seiscientas enfermedades de diversas idèas dicen los Medicos, que consiéte la sentina impurissima de el utero, pero yo afirmo, que son inumerables, è incognoscibiles sus alborotos, invasiones, y escandalos. En su inmundo charco estàn rebalsadas, y estancadas infinitas corrupciones, crudezas, è inmundicias, las que se alteran, y enojan por qualquiera de las causas interiores, ò exteriores, y trepan, se agarran, y lastiman todos los organos de el cuerpo poniendolo en evidétes consternaciones de la vida. Las manias, los furores, las lagrimas congojosas, los duendes hypocondriacos, y escorbuticos, la ectica, y otras especies de calenturas, todas tienen su nido, su fermentacion, y su raiz en esta perniciosissima cavidad. Ella es el refugio de todos los delinquentes, y de todos los pecados, y descuidos de el estomago, y primeras vias, pues las materias, que escapan sin cozerse, y purgarse en las primeras digestiones, luego encuentran su resguardo en el utero. Todo lo consiente, todo lo abraza, y todo lo malicia con su refermentacion: de modo, que el utero en las mugeres, y su apetito no se distinguen en el consen-

timiento, porque tan antojadizo es el uno, como el otro. Su apetito regularmente à nada sabe resistir, nada desecha, y como sea malo lleva mas favorable recomendacion para su voluntad: de la misma manera procede el utero, todo lo abarca, todo lo recoje, y todo lo destruye. No ay entraña, cavidad, organo, ni parte, por remota, que sea, que no tenga trabazon, comercio, y alianza con este venenoso vaso, y por esso quando se rebuelve su piscina sienten los efectos de su ponzoña todos los conductos, solidos, y liquidos de la fabrica de este delicadissimo sexo. Admirabame muchas vezes considerando la sugecion, y la ruina, que padecen las mugeres de nuestro siglo, baxo de el poder de estas tiranas passiones! la ossadia de estos insultos es tan frequente en todas edades, y temperamentos, como lo acredita la experiencia: el que bolviesse un poco à tràs la memoria; verà una notabilissima diferencia entre las mugeres de nuestro tiempo, y las de el siglo, que acaba de fenecer. Las que oy viven, viven tan esclavas, y tan debaxo de los pies de estos afectos, que no pueden percibir los olores de una rosa sin temor, sin peligro, y sin el estrago de estos accidentes. Para sus adornos, yà solo hechan la mano à las flores, y ramos artificiales; y estàn privadas de tocar quantas produce la hermosura, y la robustez de la naturaleza. Los manjares dulces, y aun los agrios, no pueden llegar à su boca, sin el susto à los alborotos histericos. Las niñas, las mozas, y las viejas todas estàn plagadas de este maligno achaque. Nuestras Madres, y nuestras Abuelas en el siglo passado à penas conocieron los enojos de este afecto. Los olores gratos de las flores, las rasinas olorosas, los leños, los azmicles, y los ambares eran en aquel tiempo sus idolos, sus deleites, y sus recreaciones. Las ropas interiores, y exteriores, las bañaban en aguas odoriferas. Los azeytes hediondos de el succino, y el castoreo de aquel siglo, eran los perfumes mas subidos, y con estos aumaban las habitaciones, regaban las casas, y empapaban los vestidos. En el estado de el puerperio, y la preñez recatabàn menos el olfato de los penetrantes vapores de los compuestos, y simples olorosos. Los hombres tambien por contemplarlas algunos, otros por imitarlas, y

los mas por conseguirlas derramaban la atencion, el olfato, y el dinero en la solicitud, y en las varias composiciones, y mezclas de quantos olores agradables, blandos, y apacibles puede brotar la esphera, y disponer el fuego, y el arte. No dexo de conocer, que muchas afectan, y fingen para lograr sus intentos particulares, los desmayos, los furores, los visajes, y otros accidentes, con que se aporrean, y hacen aporrear à los Medicos, pero regularmente son verdaderos estos achaques, è invasiones. Quien examinarà los motivos, y producentes de esta mudanza, y total inversion? No ha veinte años, que vivian las mugeres zabullidas entre los zaumerios olorosos, y oy no pueden sufrir à larga distancia los efluvios de un clavel. En tan pocos dias no puede aver decaìdo tanto la organizacion de este sexo, que creamos, que las señales de el dia de el juicio final, han de empezar por las mugeres. Yo creo, sêria, christiana, y philosophicamente, que el escandaloso uso de la lascivia, y los varios jugetes, bocados, y golosinas, que ha traìdo la Gula à nuestros Paìses, son las poderosas baterias, que van demoliendo cada dia mas sus naturalezas. Las bebidas, las frutas eladas, los ramilletes fingidos, los licores espiritosos, los rosolies, y la frequente detencion, que hacen en las mesas nuestras Españolas llenando sus estomagos de la variedad de manjares peregrinos, son la unica causa de tales accidentes. Los inmoderados extremos de la musica, el bayle, y las comilonas producen visiblemente los arrojos histericos, y sus continuadas repeticiones; porque en estos congressos (que quieren llamar Politicos) se caldean, se friegan, y se desentonan las passiones de el animo, y los apetitos, q̃ suelen danzar con esta musica. De esta consideracion me apartò mi Diablo, y mandandome que atendiesse la historia medica, recogi mi discurso, y mis oidos à su informe, que fue el siguiente.

Entrò esta infeliz muger (decia mi Maestro) en este Hospital acosada de algunas calenturillas, y extraños movimientos en la sangre, que se exacerbaban, irregularmente yà dexandola algunos dias libres, yà recargando en otros el calor mas intenso de la fiebre. Convaleciò de este afecto con el oportuno remedio de

alguna sangria associada de los absorbentes, y dulcificantes, y quando se sentia enteramente fortificada, y con alientos para restituirse à su casa, le agarrò este insulto uterino, que es el que le ha quitado la vida. Bolvieronla à la cama las piadosas Madres, y ocurriò el Medico à remediar la actual invasion; que este debe ser su primero cuidado en estos violentissimos achaques. No solo à este fin estuvo atento el cautelosso Phisico, sino, que acudiò à exterminar completamente toda la malicia, obedeciendo à los preceptos, y practica medica en esta forma. Lo primero, tratò de dulcificar, obtundir, y resolver lo accido acre, y austêro de la perversa fermentacion histerica. Lo segundo, mirò à comprimir, y fixar la rarefaccion tumultuosa de lo espirituoso animal. Lo tercero, à descoagular, y dar animo, y movimiento al perezoso circulo de la sangre; y lo quarto, pensò en atender, y cautelarse de la varia malicia de los symptomas. A todos estos fines, y cuidados procurò satisfacer con los medicamentos alcalinos, macres, oleosos, salino volatiles acompañados con los diaforeticos, y los opiatos, y atendiendo à rebatir todo el rigor, que indicaban los symptomas mezclò con estos medicamentos algunos alcalinos fixos, de los que contienen la mayor virtud de la estipticidad. Mandò, pues, hacer una tintura, que es famosa, y de prompta execucion compuesta de la Goma de el Galvano, de la Assafetida, mirra, castoreo, succino preparado, polvos de quarango, de las raizes de dictamo blanco, genciana, Peonia, y Brionia, bayas, y suco de enebro, Cinabrio nativo, polvos de la uña de la gran bestia, alcanfor, simiente de Peonia, y ruda; el espiritu del vino rectificado el de la sal amoniaco, y sal de Tartaro. Esta tintura consta de los mas selectos, y nobles especificos para apagar, y absorver los accidos austêros fermentos histericos. Añadiò à dicha tintura, el agua de torongil, y hierva buena, el azeyte destilado de Succino, el Laudano liquido de Sydenam, la piedra Bezoar, la confeccion de Alquermes, y xarave de hierva buena, y aviendola repetido por dos vezes no consiguiò señales de obediencia en la naturaleza, ni debilidad en las fuerzas de el achaque. Acudiò à templar

plar la region de el Abdomen con emplaſtos, y entre los que eſtan eſcogidos por la practica mas bien ordenada eligiò el mas famoſo, que es el de el Galvano diſuelto, con proporcionada terebentina, y amaſado con el azeyte deſtilada de Succino. No ſe le olvidaràn las ayudas celebradas de los carminantes, y aromaticos, diſponiendo la mas efectiva de el cocimiento de la ruda, manzanilla, Thè, matricaria, anis, y bayas de laurel, agua de canela, terebentina deſatada, y las dos azeytes de ruda, y de Succino, pero de todo ſe burlaba la poderoſa fuerza de el achaque. Siguiòſe la ſangria: y aunque le paſsò por la memoria el vomitorio antimonial felizmente uſado por Juan Pedro Fabro, no ſe atrebiò à diſponer lo horrizado de ſu furioſa actividad. Finalmente, como la coagulacion de la ſangre, y liquidos era extremada (ſegun declararon la retractacion, ò dificiencia de los pulſos.) Como la cabeza, eſtaba poſſeida de algunos actos deliroſos; y como las tinturas, y medicamentos incluìan partes opiatas, y ſoporoſas hizoſe aplopectica; y mudando propoſito el Medico, aplicoſe à curarla como tal, y acabò de quitarla la vida cruelmente con las ſajas, vexigatorios, y los demàs tormentos, que tiene la medicina para los infelices, que ſoſprehende eſta irremediable paſsion. No llegò el caſo (porque la muerte ſe puſo en medio de ſus idèas) de atenuar, y poner en movimiento à los ſucos accidos para precipitarlos, y deponerlos con las famoſas pildoras, que uſa oy la practica, cuyos ingredientes ſon: El diaſcordio de fracaſtorio, extracto de Marte aperitivo, polvos de quarango: Aſſafetida, mirra, y galvano; cinabrio nativo, y uña de la gran beſtia caſtoreo, ſal amoniaco, y ſal de Genciana, y ajenjos, azeyte deſtilado de ſuccino, laudano liquido de ſydenan, xarave de matricaria, y hierva buena, Alcanfor, y elexir de Paracelſo. Eſtas ſe dan por tarde, y por mañana, y paſſados ſeis, ù ocho dias ſe adminiſtra un leve purgante, como las tinturas de el ſen, y ruibarbo, y dos onzitas de mannà, formando unas aguas clarificaditas, y apacible: que ſi aun ſe retarda la ſalud de la enferma, ſe buelve à repetir, y ſe le

apli-

aplican quatro emplaſtos, y eſpecialmente el Matrical Meynſich, y ſe cumple con el arte, con la enferma, con el Mundo, y con el fin principal de las viſitas de el Medico. Yà he concluido con eſta hiſtoria, atiende à la de ſu condenacion, (dixo mi Etiope) y yo prometiendole ſer atento le roguè, que me oyeſſe antes, y ſatisfacieſſe à la ſiguiente duda.

Haſta aora, que me veo mas deſahogado de aquel eſpantoſo ſuſto, que imprimiò en mi eſpiritu tu primera aparicion (le dixe) he ſufrido las picazones de eſta duda, que me eſtà royendo la curioſidad: y es que inſtruyendome tu con la preſteza, y claridad poſsible en las difiniciones, cauſas, ſignos, y pronoſticos de las enfermedades de los cuerpos humanos para hacerme ſabio en el conocimiento de las ruinas de ſu fabrica; luego que tocas el punto hiſtorico de la curacion, ſolamente me deſcubres los ſimples, y compueſtos cuya actividad ſuele fortalecer las quiebras de la caida ſalud, pero me ocultas las doſis de los medicamentos, ſu manifactura, y los medios de ſu aplicacion? El cuidado, oficio, y caracter principal, que acredita al Medico, es la receta, y ſin eſta circunſtancia no ſe puede graduar de Phiſico aun el miſmo Hypocrates. Conocer las enfermedades, prevenirlas, y examinarlas por ſus producentes, y ſus ſignos es un famoſo, y delicado entretenimiento; es un feliz eſtudio, y una eſpeculacion curioſa, que ſolo me puede ſervir para hablar entre los Payſanos de la medicina, y entender ſus maximas, ſus procederes, ſu economia, ſus vicios, y ſu lenguage: y eſte es un provecho, que ſolo puede inducir algunos grados de ſoberbia à mi vanidad, ò quizàs à mi inſolencia. Lo que yo deſeo es una utilidad practica, que me enſeñe à remediar los deſgarrones de mi ſalud, ò la de mi amigo: y no has hecho nada en amontonarme las piezas, ſino me inſtruyes en los cortes, que he de darlas, y los ſitios, y modos en donde las he de colocar. Yo no he venido (acudiò mi Diablo) à hacerte Medico de los que venden los traslados, que encuentran en los libros. No he venido à darte facultades para enriquecerte. Pues eſtas qualquiera necio ſe las toma en el Potoſi de eſta pro-

feſ-

fesion, sin mas ayuda, que la de su codicia. Yo he venido à ponerte delante de los ojos la proximidad de la muerte, monstrandote las varias señales, y cometas que aparecen en la esfera de la humanidad, para que te sirvan de aviso, y prevencion. Que no ay mas que un momento entre la vida, y la muerte, te lo han dicho desde los Pulpitos; pero yo te lo predico con essos cadaveres, y essos desauciados. Desde el Pulpito te arguyen con la noticia, y yo te convenzo con la experiencia. Todos saben, que los hombres se mueren: pero no todos se paran en examinar, como se mueren, ni en la facilidad, y brevedad de su desolacion. He venido à probarte los falibles, y engañosos consuelos de la medicina, y de los medicamentos: pues es brutal, ò loca qualquiera confianza, que espera seguridades, ò alivios en sus incertidumbres. He venido à descubrirte las fragilidades de la machina humana, cuya robustez la burla un soplo, un susto, ò qualquiera desazon en los humores: y finalmente he venido à recordarte lo cercano, y lo irremediable de tu muerte, y à reprehender las confianzas de tu vida, y los descuidos de tu alma. Cautelosamente he escondido de tu advertencia, y de tu memoria las quantidades, distribuciones, y uso de los medicamentos, y recetas, porque suele ser mayor el daño, que procede de su noticia, que de su ignoracia. Sin el menor respecto à las vidas agenas, y à las almas proprias reparten mixturas, desparraman purgantes, y arrojan venenos sobre los miserables enfermos muchos Physicos, Zirujanos, y otros, que lo quieren parecer, y votar sobre los achaques, y sus curaciones. Sin mas examen, diligencia, ni prevencion, que hacer copias de los recetarios, que encuentran en los libros, se las hacen tragar à los dolientes. Los Medicos de España trasladan los recetores de las Pharmacas Franceses, Ingleses, y Italianas, y embian à las Boticas sin atender, que los que escribieron allì procedian con la consideracion à su Cielo, à su ayre nativo, à sus alimentos, temperamentos, y costumbres. Las quintas essencias, espiritus, elixieres, y otros axtractos de la Quimica, que

usan para los cuerpos frios flegmosos, obesos, y acostumbrados à las comidas, y bebidas ardientes los encajan en vuestros cuerpos, que son mas aridos, mas sueltos, mas vivos, y mas espiritosos sin quitar, ni poner una gota, ni un grano de sus composiciones. Los Physicos Franceses, Italianos, y otros hacen lo mismo con las recetas, que han sido inuento, uso, y desempeño de los Españoles. Quieren, que la moneda de un Reyno, sirva en otro. La gran dificultad de la Medicina es, que para cada enfermo, es necessario pensar en nueva receta, ò à lo menos en alterar su composicion, arreglandose à las novedades, que se encuentran precisamente en los individuos: porque entre todos los hombres de el Mundo, no ay dos, que se parecen en un todo. Siempre ha de encontrar el Medico alguna variedad en los sujetos, yà en la edad, el tiempo, el temperamento, la costumbre, la crianza, los vicios, y la complicacion de accidentes, y achaques. Al cuerpo à quien altera una onza de mannà es, locura hacerle beber las tres, y media, que regularmente se administran en el purgante angelico. Por esta principal razon no he querido determinar las dosis, y quantidades de los medicamentos. La experiencia, y el estudio ha de conocer su virtud, y su actividad; pero la prudencia, y detencion sobre las circunstancias, y accidentes de los signos, es la que sola ha de eligir determinar, y preparar las quantidades, y el tiempo oportuno de su administracion. Quedè satisfecho con las resoluciones de mi Diablo, y conociendo en mi semblante mas quietudes de mi anterior duda, passò à informarme de la condenacion de la infeliz enferma, y empezò de este modo.

Fue esta pobre muger, hija de unos buenos, y honrados Padres, que se mantenian con estimacion, y conveniencia, favorecidos, y arrimados à un arte, que aunque se cuenta entre los mechanicos, es de los q̃ no excluyen los empleos honrosos de las poblaciones Civiles. Llegò hasta los doze años dichosamente adoctrinada en la religion, en la honestidad, y en las virtudes possibles à la terneza de sus años, y de su razon. Crecia la muchacha hermosa, robusta, y

apacible, monstrando en su semblante todos los atractivos para ser querida, y amada aun del animo mas rebelde à las tentaciones, y cariños de la belleza, y el sexo. Los ociosos de el lugar, los de buen gusto, y aun los de sana inclinacion empezaron à mirar, y aun à asistir con ansia, con deseo, con curiosidad, y aun con mala intencion à sus puertas; y siempre que la precision, ò la casualidad la sacaba al campo, à la Iglesia, à la calle, ò à los desahogos de un balcon la cubrian de ojeadas, de guiñaduras, de meneos, de señas, y otras plagas, y ronchones, con que la impacientaron la quietud, la conciencia, y la serenidad de su primera criãza. Quando su desgracia, la ponia en proporcion de oir, uno le soltaba un requiebro, otro una expression patetica, aquel una desonestidad, el otro una bendicion, y los mas un bien aya tu cara, y quien la pariò: y finalmente unos por la mistica, otros por la politica, muchos por la disolucion, y algunos con un malicioso, y cortesano silencio (que este es uno de los mas agudos garfios de la sensualidad) la galanteaban, y perseguian sin temor à las leyes, sin respeto à su honra, y con desprecio de sus almas, y conciencias. El poco conocimiento de los peligros, lo apacible de la edad, lo nuevo, y lo agradable de las vozes, la promptitud, curiosidad, y malicia de la naturaleza la hicieron oir, detenerse, responder, y gustar de los aplausos, los rendimientos, y las admiraciones. Barriò el bellissimo pudor de su rostro el mal exemplo, y libertad de los cortejantes, y la licencia escandalosa de algunas vecinas, que en sus conversaciones, ò maliciosas, ò inadvertidas la hablaban de las finezas, cuidados, esperanzas, y desvelos de los que la seguian, y enamoraban à ella, y à quantas les pone delante el Mundo, ò el Demonio. Empezò à arrullar los ojos, à añadir afectaciones, y chullerias à los miembros. Lababase con mas estudio el rostro, y diò en preguntarle al espejo por su cara muchas vezes. Engreiase con prolixidad, y melindre. Cuydaba de informarse de los ultimos cortes, figuras, y figuradas de los trajes: y finalmente estudiò chistes, desenfados, y gracejos con que acabò de atropellar el recato, el encogimiento, y el retiro. Perdiò

la modestia ; y acabò de plagar de esperanzas , pecados, y desvelos à los que por vicio, por inclinacion , y por costumbre tenia ya por parciales de su hermosura. Sus Padres , por sacudirse de los sustos, y los desordenes, que pronosticaban en su inmoderacion , y altaneria , y por detener el raudal de su apetito , que se revertia ya por todas sus coyunturas , trataron de sujetarla à la esclavitud de el matrimonio , para sossegar aun mismo tiempo la variedad de su deseo , y la exaltacion de sus ardores. Pareciòle indigno para compañero de su belleza un Mozo bien criado , honesto, y trabajador , hijo de unos venerables vezinos aliados de su Padre en el comercio , que à unos , y à otros les daba estimacion , y comodidad. Decia , que era tonto, encogido , atacado , y de mala traza , quizà porque la tratò con respeto , con temor , y con pureza (que ay muchas Mugeres , que creen , que solo las ama el que las deshonra , y que solo las quiere , el que las persigue con las publicas demonstraciones de la incontinencia , y la libertad escandalosa,) Desechò à este hombre , y espantaronse otros, que vivian con los mismos deseos medrosos al desayre, y à la soberbia de esta Niña. Entrò en su casa por raros medios un Oficialito de guerra , mui relamido de facciones , relleno de bucles, polvos , y cintas , quaxado de plumas , y galones , medias encarnadinas matizadas de oro , camisola mui delgada, bastoncillo bareta, con su cintajo al ayre , y en fin , tan lleno de arreos , y adornos delicados, q̃ mas parecia Puto Napolitano, que Soldado Español. Zezeaba un poco, hablaba de la libertad de las estrangeras , llamando Madamas à todas las Mugeres ; trahia buen tabaco , rica caja , y baylaba minuetes , que son todas las trampas de que usan los ociosos bribones , para enganchar boquirrubias , y carirredondas. Embobose la Moza con el vestido , y pareciendole mas deleytable à sus ideas lo extraño de la ropa, lo erguido de el traje , y lo desenfadado de su Profesion , y parola , prometiò entregarse hasta el corazon à su advitrio. Descubrieronse uno à otro las imaginaciones , y se juraron fee , lealtad , y cariño : y sin mas seguridades,

que una quartilla de papèl, en cuyos caracteres iban pintados unos falsos prometimiẽtos de Marido, le entregò el honor, la vida, y todas las demonstracciones de su fragilidad. Arrancola de la Casa de sus Padres, y à pocos dias le empezò à pesar la ofensa, y la muger. Mirabala con astio, con pesadumbre, y como estorvo para todas sus aventuras, y ascensos: y desesperado, y aburrido, la dexò, sin mas socorro, ni mas medios, que su afrenta, su perdicion, su soledad, y su desesperada furia, zelos, y coraje. Pensò esta infeliz muger en los medios de recobrar su fama, y bolver à la compañia de sus Padres, y proponiendoselos impossibles su delito, se obstinò enteramente, y se diò al Mundo, jurando vivir entre sus desordenes, obscenidades, y locuras. Empezò el vicio à pagarle su servidumbre, y sus brevissimos deleytes en sustos, enfermedades, desconsuelos, y miserias, y à pocos meses diò con todo el andamio fuerte de su salud en tierra. Parò en este Hospital, y no dandole tiempo la tropelia de la passion histerica para arrepentirse de sus culpas, y confessarlas, muriò como has visto, pobre, sola, desdichada, è impenitente.

Concluyò mi Demonio la historia de esta desventurada Muger, y yo nuevamente confuso empezè à reflixionar sobre lo resbaladizo, lo fragil, y lo poco resistente de este sexo. Valgame Dios, decia entre mi, que siendo la organizacion femenil tan delicada, tan debil, y tan expuesta à los inclementes enemigos de la vida vivian las mugeres mas ciegas, mas obstinadas, y menos medrosas à los peligros! Si la fabrica de los Varones es tan fragil, y quebradiza, que la atropella un soplo del ambiente, como serà la de las hembras, que tiene contra su delicadissima textura mas de seiscientas enfermedades, ademàs de las comunes à las dos naturalezas? Los desordenes de la Gula, las omissiones de la pereza, y las promptitudes de la sensualidad, son mas frequentes à sus antojos; y no se previenen contra los achaques, que inducen sus desconciertos. No temen, ni las assustan las dolencias hasta que estàn encima de sus humores. Su espiritu como habitador de casa mas flaca se conturba, y padece los vendabales de la

ruina con mayor ligereza. Extremadas son sus passiones, y sus afectos! Con què tenacidad siguen una mala costumbre! Es dificultosissimo curarlas, aun la mas leve enfermedad de el animo! Valgame Dios, y que rara es la que no passa por los mas de los sucessos de esta historia! Puedo decir, que las mas mugeres, que han hechado en la calle su verguenza, dàn de bruzes en los mismos destinos, desgracias, y burlas, que ha padecido esta infeliz. Nosotros somos los mas culpados en su perdicion. Los que parecen jugetes, diversiones, y entretenimientos de la sociedad, y la Politica, son los poderosos grillos en que se aprisiona este incauto, è inadvertido sexo. Es necessario un cauteloso escrupulo, y una discretissima moderacion en la lengua, en los afectos, y en las cortesanias para tratarlas sin peligro de ambas partes. Ellas se convierten en adoraciones las lisonjas, y las parlerias de el vicio, ò de la ociosidad; y à nosotros nos suena demasiadamente bien la musica de sus donayres, de sus descuidos, y de sus expressiones. Unos à otros nos engañamos con insensible facilidad! Quando bolvemos à preguntar à la alma por su quietud, y por su tranquilidad, yà responde posseida de los engaños, y con la impossibilidad de restituirse à su sossiego. Las razones de estado, los empeños de la naturaleza, y otros fantasmones mundanos, que assustan à la correccion de la vida, nos hacen seguir, y detener en los contratos, que empezaron por una palabra, que sacò de la boca, ò la cortesania, ò la diversion. Peligroso es el Mundo por todos sus caminos; pero este està sembrado de ruinas; es preciso tener debaxo de los pies sus passiones el que aya de passar por esta senda: y entre los que andamos en la farandula de las visitas, los concursos, los empleos, y las sociedades de el siglo, es raro, ò ninguno el que tiene en sujecion à las altanerias de el genio, y de la naturaleza. Estos juicios, y discursos me hizo formar la historia de la miserable difunta, y los huviera proseguido con notable gusto, y provecho de mi alma, à no averse opuesto à mis consideraciones el Etiope: el que agarrandome por un brazo, me guiò à la Cama segunda,

en

en donde vi otrã mugér en la forma, y figura siguiente.

***

CAMA II.

LA ECTICA.

ERguida la cabeza contra las almohadas, abatidos los brazos, y sentada sobre la Cama segunda, yacia una muger joven; pero tan tabida, excarne, inmobil, y enjuta, que crei, que se me avia aparecido la muerte en la seca, y espantosa figura, que nos la pintan en los Ossarios, porterias de Conventos, tumbas, panteones, y otros melancolicos Theatros de la Religion. Todo el cavello se le avia huido de su cabeza. Tenia los ojos muy abiertos, pero ya mustios, palidos, y sin resplandor; y entrapadas, y nebulosas sus tunicas, tanto que yà no recibian las luzes. Las narizes arremangadas, agudas, y tan transparentes, que sin respeto à la solidez de las ternillas se percolaban los rayos visuales por una, y otra ventana, de modo, que se distinguian los ojetos de el lado contrario. Los labios sorbidos, fragiles, zurzidos de plieges, y tan agachados contra la dentadura, que no se podian mover sin el compàs, y el consentimiento de las mandibulas. Nunca vì armazon racional tan equivoca con los esqueletos, que sirven en las Escuelas de la anatomia, para demonstrar las lecciones de la Osteologia. Toquè aquel arido marasmodico, y extenuado cuerpo, y percivi en èl un calor lento, sucessivo, que poco à poco iba acabando de consumir la humedad nativa. El Pulso era parvo, celer, frequente, y rigido. Busquè el orinal, y examinadas las orinas las encontrè rubras, gruesas, y encendidas, y en la parte superior de ella, nadaba una nube oleoginosa, y en los remates, ò periferia de su circulo manifestaba algun esplendor, y diversidad de colores, señal fixa de la reunion, y frialdad de algunos sáles extraños, y coliquacion de lo solido. Padecia segun el informe de aquel vivo cadaver, sudores nocturnos, continuado fluxo de vientre, y un desmayo universal de todo el cuerpo. Finalmente vì en esta enforma quasi todas las señales ultimas de muer-

te,

te, que notè en el Pthisico en la primera parte de estos Desauciados. Esse calor lento, que està por minutos acabando de deborar la poca carne de esse miserable cuerpo (acudiò mi Diablo conociendome yà instruido en las señales de la enfermedad) nace de la falta de el azufre volatil de la sangre: pues el rencuentro, y fricacion violenta de sus particulas, es la que produce la llama, y calor excessivo de las demàs calenturas: y el aparecerse, y explicarse con mas, ò menos mordacidad, nace de las partes salinas, que sobresalen en el azufre. Avivase el mortecino fuego de esta fiebre dos horas, ù hora, y media despus de comer, y no tiene otro pabulo esta llama, que la deribacion, ò extracion de algunas particulas lacteas, que con promptitud se desprehenden de el alimento; y resorviendose en lo filamentoso membronoso se mezclan, y confunden con las partes del liquido sanguino, y peleando unas particulas, con otras, (esto es las lacteas deribadas de el alimento, y las del azufre de la sangre) encienden mayor llama, y por fin queda vencido lo lacteo, como parte menos poderosa, y se reduce à la extraña idèa de la sangre. De la celeridad, y parvidad de el pulso, es mas conocida la causa; lo primero por el atraso, y desmadexamiento de los espiritus; y lo segundo por las aceleradas contracciones de el corazon, ordenadas, y intentadas de las debiles, y diminututas dilataciones de esta viscera, la que se esfuerza à duplicar las contracciones, porque no falte la vida de el viviente. La causa de ser baxa, ò pequeña la dilatacion de esta viscera, es porque la sangre no entra con impetu, hervor, ni expansiva fermentacion, y la masa sanguinea, ni se dilata, ni rareface: y por esta razon en la Ectica, fermenta el liquido sanguino con cofusion, y diminucion sin levantar llama, y como à escondidas; porque lo espeso, y muerto de los azufres, entorpece, y ahoga las particulas de la substancia de este liquido. Siempre, que la sangre no entre en el corazon con fuerza, hervor, y tumulto seràn sus dilataciones, descaidas, baxas, y parvas, y à su tenor deben corresponder las contracciones mas aceleradas, y frequentes; y aunque la sangre ten-

tenga viscidez, tambien demuestra acritud, y aridez, y belicando con ella lo fibroso atrahe espiritus continuados, que son los que dan la frequencia, y celeridad à las contracciones. El fluxo de vientre, y sudor nocturno, que por lo regular es coliquativo en los Ecticos, penden de que la sangre sacude de sì con suma facilidad el sucessivo alimento chiloso, como mal actuado, y espureo; y como lo glanduloso subcutaneo està abierto, y desconsolado por la pobreza de los espiritus, que son los que dàn la tension à los filamentos de las glandulas encuentra sin estorvo alguno la salida, yà por el sudor, yà por el fluxo de el vientre. De la orina no ay que hacer caso en este afecto, porque à los principios suele ser natural, assi en la substancia, como en el color, y sedimento: y otras vezes, y en otros enfermos aparece tenue, encendida, rubra, y de varios colores, y de esto es causa la reunion de extrañas sales; y quando se dexa ver natural, no ay que tener confianza, porque la viscidez, y accido salino ahoga los azufres, è impide que se desprendan los sales extraños en el suero; y entonces se manifiesta natural; pero no por esso se dexa de arguir por las demàs señales la mala disposicion, y la malicia de este afecto.

Brevemente (prosiguiò mi Diablo) morirà esta infeliz, pues tiene sobre sì todas las señales de la segunda, ò tercera marasmodica especie de la Ectica, y todos los cuerpos en donde se agarra esta calentura, son derribados sin remedio, y su pronostico por lo regular es tambien funesto: la razon es porque esta calentura universalmente tiene su rayz, y su nido, yà en ulcera de alguna parte principal, yà en la inflamacion de esta, ù la otra entraña: ya porque es reliquia, y rastro de la fiebre ardiente, ò de la calentura catarrhal, molesta, lymphatica, y continua: y finalmente porque suele nacer de fermentos galicos, y como la Ectica tenga tan deprobados principios (como siempre sucede) es irremidiable; y no se concede consuelo, alivio, ni esperanza con los mas adelantados, y examinados auxilios, y socorros de el arte, y de la naturaleza. Las doctrinas, especulaciones, y largissimos sixtemas, que los

Medicos tienen en sus libros practicos, yà proponiendo, yà esperanzando la curacion de este achaque, todo es fabuloso, y ordenado al fin de no dexar sin algun consuelo à los infelices acosados de este mal. Su poca llama es inextingible, su rayz verdadera està escondida al conocimiento humano, y por consiguiente, son inutiles quantos medios, y remedios pueda aplicar la diligencia de el Physico: y si ha de proceder como catholico, es preciso, que solamente use de aquellas medicinas suaves, y dulzes, cuya virtud sea tan remisa, que no haga mucho mal; porque siempre và aventurada la celeridad de la vida con el uso de unas medicinas fuertes, aplicadas sin conocimiento de la causa, y que van contra un achaque irremediable. Se les debe ordenar una Dieta medicinal, y discreta, algunos baños de leche, y dexarlos que vivan lo poco que pueden durar sin las congojas, y precipitaciones, que producen las composiciones repetidas. El enfermo, sus conotados, y Familiares pelean con el Medico, y le suelen arguir de ignorante, y de poco inteligente en este afecto, y aun en otros quando no le ven disparar recetas, y llenar de botes; unguentos, polvos, y aguas una mesa para embarrar el cuerpo, ensuciar, y descomponer de hora en hora, à los humores: y creeme, aunque te lo dice el Diablo, que lo mas es inutil como antecedentemente te tengo advertido; y que el Medico receta muchas vezes en estos, y otros casos por contentar à sus inquilinos, y Parroquianos, y por engañar à los Familiares; cierto, è instruido de que el Vulgo no lo tiene por Medico sabio al q̃ no toma la pluma muchas vezes, y todos quieren passar antes por las reprehensiones de su conciencia, que por el mas leve ceño de la vulgaridad, porque en sus antojos, y aceptaciones tiene esta Professión sus mayorazgos. Basta de signos, pronosticos, y advertencias sobre ellos: atiende à las causas, y rayces de este incurable, y lastimoso afecto.

La causa proxima, y radical de la fiebre Ectica, (Prosiguiò mi Maestro) es la perversion, y lo discraseado de la sangre, y la lympha: pues yà uno, yà otro liquido pueden dar preparado cebo para echar sus rayces esta fiebre.

Sea pues, ocasionada de la ulcera, y de la obstruccion, ò de otra qualquiera de las causas antecedentes, siempre se ha de recurrir como à principio infalible à la perversion de el rocio, y balsamo de la sangre. Los fermentos ulcerosos, los efluvios de obstruccion, y las materias refermentadas en las visceras, regularmente resultan de la especial inversion de estos liquidos, con que el recurrir à ellos para conocerlos por causas radicales, y proximas es muy arreglado, y conforme al buen juicio. Son muchas las raices, que producen esta calentura Ectica; pero las mas conocidas, son la inflamatoria, cancerosa, ulcerosa, catarrhal, febriculosa, y venerea: y assi qualquiera inflamacion radicada en las visceras principales, dà cebo continuado para la fermention Ectica inflamatoria, y produce esta calentura llamada assi por la inflamacion. La cancerosa, depende de las obstrucciones viejas, y radicadas atravilliosas, ò cancerosas en el mesenterio, higado, bazo, utero, ù otra entraña en la que refermenta sales extraños, y estos embian à la sangre efluvios, y parte-cillas, que la destruyen, y desnudan de su balsamo, y su dulzura. La ulcerosa, nace de qualquiera fermentacion ulcerosa, yà de los pulmones, yà de otras visceras, comunicada, à la sangre. La catarrhal, consiste en que disundidas, rebertidas, y disueltas muchas sales del liquido lymphatico en las glandulas conglomeradas se mezclan con la sangre, y constituyen esta calentura. La febriculosa, es aquella que tuvo su raiz, y fue consecutiva despues de una fiebre continua, lenta, ù intermitente. La venerea, tiene por cebo, y raiz à los fermentos venereos, que accedan, y ponen en espesitud la sangre: y esta, y la febriculosa, son las mas comunes, y las mas regulares. Finalmente todo lo que fuere oportuno, y aparatado para mezclar, è inducir en los dos liquidos de suero, y sangre un extraño modo de substancia glutinosa, viscida, aspera, rigida, y otros resabios de esta naturaleza, debe concebirse, y temerse como causa. De el mismo modo todo aquello, que hiziesse perder el azufre, balsamo, dulzura, y buena condicion de este liquido. Los fermentos extra-

ños, las pasiones de el alma, la dilatada falta de nutrimento, las calenturas continuadas de qualquiera especie, que sean, y el exercicio continuado, y violento, tambien deben numerarse por causas, porque estas todas inducen un extraño modo de substancia, sabor, y resabio en la sangre, y la roban, y la destruyen el azufre volatil, balsamico, y las partes mucilaginosas, albugineas, balsamicas, y dulzes, que son las que riegan, nutren, y mantienen la fabrica de la humanidad. Tres grados se reconocen en los movimientos de esta fiebre, y arreglados à los pasos, que lleva hasta la muerte cuentan los Medicos su principio, aumento, y estado. El principio, ò grado primero es quando se resuelve, y consume aquella substancia albuginea, mucilaginosa, balsamica, que es lo mas puro, y acrisolado, que debe tener la sangre para inmediato nutrimento de las partes. El estado, ò grado segundo, es, quando la substancia albuginea balsamica yà intimada en lo solido, se liqua, disuelve, ò resuelve. El estado, ò tercero grado, es quando la substancia balsamica, y lo filamentoso, y fibroso de las partes solidas se seca, y enaridece dexando el cuerpo enjuto, y chupado de toda la humedad, como ves en essa moribunda, que espirarà presto con las mismas señales ultimas, que acabò su vida el primero Desauciado Pthisico, que puse à tus ojos en mi primera aparicion. Pareciendole à mi Diablo, que quedaba yà instruido en el conocimiento de causas, y rayces de este incurable afecto, empezò à historiar de la assistencia, y de las medicinas con que quisieron curar à esta infeliz, y dixo.

Es dificultosissimo al conocimiento humano aun favorecido de las experiencias, y el estudio penetrar, y conocer la rayz de este mal, y este es uno de los motivos, que lo hacen incurable: Porque si nace de fermentos venereos pide los auxilos mercuriales; y si estos se aplican à quien no padece tal achaque, le quitaràn la vida con mas brevedad. Si nace de obstrucciones refermentadas en algunas de las visceras, es necessario echar mano de los incisivos aperientes de la sal amonica, tartaro mercurial, extracto de Marte, su tintu-

ra, y otros. Si procede de ulcera en pulmones, es preciso acudir à todos lo remedios, que se dan contra la Pthisi, y como el enfermo no dà señales algunas expressivas de el nido fixo, y rayz de su mal, ni el Medico puede determinarse à creer, que nace de la Venus, ni de la llaga, ni de la obstruccion: con que solamēte podrà por unas conjeturas muy remotas empezar su curacion entregado à la fortuna, y à la cautela de ir tentando para ver si descubre la Cueba de este salteador de las vidas. En esta muger, yà descubriò el arte medica, y la consideracion prudencial de el Medico, causa, y senda por donde seguir la curacion, y con todo esso no ha podido escusarla de la muerte. Acometiòle à esta muger una terciana doble, y quedando de ella mal curada, degenerò en continua, y Ectica. Empezaron los Medicos à ministrarle digestivos, acōpañados con los polvos de la Quina, y algunos dulcificantes, como son los que entran en esta receta, que es el primer auxilio cō que socorren à los Ecticos, esto es, las Perlas preparadas, los polvos de Quina, la sal amoniaca, el anti-ectico de Pedro Poterio, azucar de Saturno, y polvos de corazon de Bibora. Con la determinada dosis de cada cosa de estas, que se desliò en el cocimiento de rasuras de cuerno de Cierbo, y pasas, y por espacio de veinte y quatro horas, tomò la enferma dos bebidas, y algunas vezes tres. Prosiguieron con la atencion de reducir los liquidos à su textura docil, y flexible à volatilizar los azufres, à dulcificar lo acido acre de la sangre, y à renutrir, y humedecer la sequedad, y aridez de lo solido; y para este fin eligieron los ojos de Cancrejo, las perlas preparadas, el coral, el anti-ectico de Poterio, la tierra sellada, azucar de Saturno, y semiente de adormideras; y con la quantidad, que les parecia oportuna de cada cosa, formaron una mixtura, la que le daban por la tarde, y por la nache. Por la mañana la socorrian con la leche de Burra; y finalmente se le recetò el caldo de la Bibora, con la corteza de Pan, pasas sin grano, piñones, y sandalos rubros; pero contra toda su actividad, y poder iba la Ectica corriendo al estado deplorable de su ultimo termi-

D 2 no,

no. No se olvidaron de la conserva de las rosas rubras con los polvos de Poterio, el Xarave de violetas, y claveles dandola despues de la comida, y la cena; fueron tambien escogidas, y aceptadas las xaletinas, substancias de Pan, y especialmente los caldos de pechugas de Capon, de Gallina, perdiz, pollo, ternera, rana, Cancrejo, y Bibora. Determinaron, que el agua, que huviesse de beber à todo passto fuesse cocida, con las raeduras de los cuernos de Ciervo, pasas sin granos, y el cortezon de Pan sin miga. Echaronle à cuestas todos los mucilaginosos blandos para humedecer, y reblandecer la sequedad, y aridez cutanea, y facilitar la distribucion, y passo de el suco nutricio. Eligieron para satisfacer este aviso de la medicina, la sangre de el Galapago caliente, vertida sobre las espaldas. La untura de Pulpa de caña de Baca, con azeyte de almendras dulzes: y la de caracoles quebrantados, y fritos en sarten, con tocino gordo, manteca de bacas, y agrio de limon, las que la aplicaban continuadamente al cerro, espaldas, y region renal. Todo el cuydado de el Medico, toda la fuerza de las medicinas, y los conatatos, y diligencias de el arte se perdieron; y solo han servido de accelerar la muerte à essa muger, la que yà concluyò miserablemente con la vida. Raro es el sujeto retocado de esta calentura, yà sea de la que llaman Ectica primaria los Medicos, yà sea secundaria, que no muera consumido en los malignos hervores de su lento fuego; las seguridades de la especulativa, los prometimientos de la Practica, y las confianzas de el Physico, no han libertado todavia à un Ectico. El mayor poder de estas parlerias, y promesas; solo ha llegado à persuadir una vana consolacion à la ignorancia de los assistentes, y à la ansia de el enfermo. Es impossible aplacar la depravada fermentacion de los liquidos, quando se han exaltado con vehemencia las partes rigidas salino fixas, uniendose intimamente con el azufre gruesso viscido, que tiene predominada la sangre. Esta es la essencial difinicion de la Ectica, y este es el estado, que la constituye irremediable. Concluyò mi Demonio la narrativa de la curacion, y

diò

diò principio à li de la mala vida, y desdichada muerte; de este modo.

Largo tiempo, cautelosa atencion, y mucha paciencia (prosiguiò mi Diablo) pide la historia de la vida de esta condenada muger; pero por no gastar las horas en la sucia narracion de sus torpezas, derramamientos, y obscenidades referirè solamente los enormes delitos de los ultimos trozos de su edad, callandote la pesadumbre de sus circunstancias. Por dos razones quiero encubrir sus fealdades; la primera, por no exponer tu fragilidad al peligro de los consentimientos, y los escandalos, pues aunque soy Demonio, no tengo permision para tentarte, ni afligirte; y la segunda, por no enseñar el nuevo arte de pecados, que dexò impresso esta maldita inventora en los corazones de la inocente juventud de su sexo. Fue este monstruo en el Reyno de los vivos, una sima donde se abrigaba la torpeza, la sensualidad, la Gula, la codicia, la escandalosa solicitud, la rabia, la ira, y todos los vicios rodeados de sus peximas circunstancias. En toda la Universidad de los Demonios tentadores no se encontrarà Maestro tan graduado en culpas, como lo era el corazon, y espiritu de esta muger. Criòse desde que se le soltaron los pies para andar, libre, resuelta, y sin temor, ni respeto; porque la pobreza, y la ignominia de sus Padres, la dexò sin la clausura, crianza, recogimiento, ni doctrina con que deben ser aliccionadas las Virgenes desde sus primeros pasos. Creciò brevemente en cuerpo, en desgarro, y en vicios; de modo, que de ocho años de edad, sabia mas desemboltura, estrivillos provocantes, gestos lascivos, y picaradas, que el Soldado mas perdido de conciencia, y mas entregado à los horrores de la sensualidad. Las vecinas de el barrio donde se criaba, unas por su exercicio, otras por sus costumbres, y otras por su disolucion, las mas de ellas eran tan famosamente desvergonzadas, y resueltas, que en sus bocas, solo sonaban cantares desonestos, infames expressiones, y malditas palabras, las que aprehendiò esta Niña, y repetia por gracia en qualquiera parte donde le daban un quarto, ò un ochavo. Llegò su cuerpo à la edad, c-

ſiſtencia, y robuſtez donde lo membrudo, y lo fuerte de ſu mecanica empieza à oponerſe à las leyes de el eſpiritu, y la razon: y quando debia eſconderlo, y retirarlo de los antojos de la ocioſidad, de los empujones de el deſeo, y de las libertades, y promptitudes de el proprio, y ageno apetito, lo expuſo, y preſentò à todas las inclemencias del Mundo, de el Demonio, y de la carne. Lo roto de ſu ropa, lo deſpreciable de ſu traza, y lo abatido de ſu nacimiento, ſirviò de diſimulo, y de poco reparo à ſu eſtragada vida; y entraba en qualquiera ſitio bueno, malo, ò indiferente, y hablaba con todo linaje de gentes, ſin miedo, ſin ſuſto, y aun ſin peligro de las perſecuciones de la Juſticia de la tierra. No obſtante ſu perverſa, y eſcandaloſa vida, encontrò un ſufrido, que la recogiò para muger propria, y ella ſe hizo mas agena con la propiedad de eſte hombre. Arbitrio perverſo de infinitas Mugeres, que ſolo ſe abrazan con el matrimonio para ofenderlo, y proſeguir ſus deſatinos con mas libertad, mas deſahogo, y menos ſuſto! A la ſombra de el marido hacia con mas deſcanſo ſus delitos, y logrò de èllos conſentimientos, los apoyos, y aun las ſolicitudes, con que ha pocos dias lo bolviò en bruto plagado de inſolencias, cubierto de bubas, y hecho el eſcarnio, y ſiſga de las gentes, tanto, que lo toreaban por el lugar. Vivieron algunos años juntos ſin otras tareas, que la repeticion de ſus maldades, cuyos inſolentes productos ſe conſumian en las tabernas de el vino, eſtancos de el tabaco, y otras boticas de la Gula, Tiendas de la deſtemplanza, y pueſtos donde ſe pierde el juicio, el caudal, el tiempo, y la opinion. Tuvo dos hijas eſta muger, las que bebiendo en la crianza los guſarapos de el mal exemplo de ſu Madre, crecian con la miſma inmundicia de coſtumbres. Antes que ſus delicados miembros llegaſſen à la maturacion, y la ſolidez, las vendiò en verde à dos deſalmados Dragones, que cebandoſe en ſu delicadeza las deſtroncaron, y deſtruyeron, apareciendolas à los ojos de el mundo aridas, deſſojadas, y abatidas. Antes de tocar en los años de la vejez ſe metiò à trugiman de culpas, enflautadora de pecados, y à alcahueta tan aſtuta, y deſalmada, que

no

no vivian retiradas de su maliciosa solicitud, ni las doncellas, que ocultaban las mas escondidas, y religiosas recolecciones. Muriò el marido, y à pocos dias de su muerte la assaltò una terciana doble, que la puso en este Hospital; y aviendo logrado con el favor de la dieta, y las medicinas, la suspension de las accesiones, se huyò à su casa à seguir la maldita derrota de sus costumbres. Bolviò à fermentar, y exaltarse el material tercianario, y aviendo adquirido con su movimiento una textura maliciosa la sangre, vino à parar en la Ectica, que lentamente la ha despojado de la vida. Arrastrando, y ya con todas las señas de cadaver la conduxo la muerte à esta Cama, à donde hà muerto impenitente, sacrilega, y desesperada de la misericordia de Dios, y sin aver creido aun en los ultimos esfuerzos de su respiracion, que se moria. Confessò por huir de las persuasiones de el Parroco, dexandose podrido en el asqueroso buche de su conciencia lo mas gruesso de la podre, y inmundicia de su alma. No quiero descubrirte mas circunstancias, ni escandalos de su perversa, y ultima disposicion; basta lo relatado para que vengas en conocimiento de el pertinaz, horrible, y descomulgado empleo de su vida.

Valgame Dios (le decia yo à mi espiritu con lastima, y desconsuelo) que vida tan pobre, tan penosa, y tan memorable para los horrores, y los escarmientos! Y què alma tan digna de el llanto, y el dolor! No gozò esta infelicissima muger en la breve detencion, que hizo en el mundo un suspiro de deleite, ni seguridad! No llegò à saborearse con el mas leve de los mentidos, y aparentes gustos de la tierra! Rota, hambrienta, desgarrada, sucia, despreciable por su habito, su nacimiento, y sus costumbres estuvo en el siglo: sin averle dado los adulterios, las simples fornicaciones, las solicitudes, y empeños malvados, una comida regular, un vestido sin rasgones, ni manchas, una casa medianamente cubierta, ni un falso aprecio! Su miserable corazon para proseguir la utilidad, mas se movia al impulso de los buelcos temerosos, que à los impetus de su natural textura, y formacion. La vara de un Alguacil la assustaba: un grito de la vecindad la oprimia; en qualquiera ho-

ra temia ser sobresaltada, y de el zelo de la Justicia: y finalmente sus pecados le tenian tan acosado, y opreso el espiritu, que nunca pudo respirar sin susto, ni hacer obra alguna, ni movimiento su naturaleza, sin el temor à las penas, las pesadumbres, y los castigos, que à cada momento le ponia delante de sus ojos su conciencia. Esta sì, que es vida llena de desventuras, infortunios, desgracias, y miserias! Pues las penalidades, y desdichas del Mundo, que han conducido à muchas almas à la gloria, à esta infeliz mil vezes la han servido de soga, que la han arrastrado brevemente à los infiernos! Inumerables son las malas hembras desta casta, q̃ consiẽte Dios siendo Plenipotenciarios de el Demonio en las cortes de el Mundo! Apenas ay poblacion por estrecha, y reducida, que no estè plagado de este perniciosissimo linaje de solicitadoras! Entre pocos hombres, y pocas mugeres, jamàs falta alguna, que no estè tocada de esta ponzoña! La sencillez, è inocencia de los que vivien, ò descuidados, ò prevenidos contra la sensualidad nunca se libra de su persuasion, y solicitud! Mayor fuera el numero de las mugeres honestas, recatadas, y escondidas à los desenfados, y rapiñas de los hombres, sino entràran estas malditas hembras soltando los grillos de su honestidad, y recogimiento con la llave maestra de sus eficazes, y malvados ruegos, promesas, y engaños. En los pueblos numerosos las tiene el Diablo de su inclinacion repartidas por barrios; y es tan atrevida, y tan insolente su audacia, que no suelen respetar lo mas sagrado. Una vieja sola abroquelada de un Rosario, una demanda, una toca, ù otro de los disfrazes, con que se revisten los hypocritas para embobar à los incautos, basta para corromper à todas las sanas mugeres de un Pueblo. A la vieja, que gastò los años de moza en los desordenes, y retozos de la luxuria, importa mucho huir de ella. Es necessaria una cautelosa prevencion para no dexarse prehender de sus persuasiones. En mi juicio han hecho mas estragos las alcahuetas, que las tentaciones de los tres enemigos del alma; y nuestra carne no tiene contrario tan poderoso, como el de sus palabras. Ellas son Gua-

daña de las honras, red varredera de el pudor, polilla de la verguenza, desolacion de la honestidad, y cisma descomulgada contra el recogimiento, el retiro, el recato, y todas las buenas costumbres, è inclinaciones de la Santa Doctrina, y la crianza. Llorando estaba yo con mi espiritu la perdicion, y abatimiento, que introducen en las almas inocentes, estas infames hembras, quando retirò de mi discurso estas consideraciones un ruido extraordinario, que parecia salir de una de las Camas de la pieza. Agarrome mi Maestro por la mano, y me conduxo à una, que estaba enfrente, que para nuestro intento es la tercera, y en ella vi otra muger, que padecia las ultimas congojas de la enfermedad, que voy à escribir.

***

CAMA III.

LA INFLAMADA DEL higado.

DESAMPARADA de las fuerzas, y los espiritus, grave, y dolorosa toda la humanidad: y entorpecidos, y corrugados todos sus miembros gemia, y se lamentaba la lastimosissima doliente de la Cama tercera, entre los brazos de las piadosas Madres, las que con notable agrado, y charidad acudian à su consuelo, assistencia, y auxilio. Continuadamente entrometian pedazos de sabanas, arpilleras, y otros retales de lino para enjugar su cuerpo, y recibir sin tanta pena de las partes exteriores los materiales coliquativos de unos cursos precipitados, que la quitavan con rigor espantoso la vida. Era el color de el rostro de esta muger palido, icterico, y yà semejante al de los difuntos. Los labios excarnes, y pagizos. La lengua arida, corrugada, y hendida. Los ojos mustios, perezosos, y sin esplendor en sus tunicas. Las narices frias, aguzadas, y abiertas. La respiracion mui dificultosa, y acompañada de una tos remissa; pero bastante frequente. Yo me puse à distancia de poder tocarle el pulso, y à este lo percibi duro, arido, y con bastante movimiento, y celeridad. La sed, segun su relacion, y los signos de la lengua, era insufrible. Quexabase de el hypocondrio derecho, en don-

de padecia un dolor molesto, continuado, y gravativo, con ardor, y aridez notable. Toquè cuidadosamẽte toda aquella parte, y se manifestò al tacto tumorosa, pessada, y dolorida: y por este signo, y los antecedentes consenti luego en que padecia un tumor horrible en la substancia, ò en las porosidades de el higado, originado de la detencion de el fluxo de sangre por los canales venenosos. Actuado, pues, y certificado en la inflamacion de esta viscera passè à examinar en qual de las partes caba, ò giba estaba el material inflamatorio? Y inmediatamente conoci ser la parte caba la mas herida; porque rompiò la enferma à quexarse de el estomago, y à dar señas el dolor cardialgico con nauseas, vomitos, y eructos: el tormento de la sed tomò mayor altura, y explicose hasta lo sumo la inapetencia, y horror à la comida. El alimento en vez de actuarlo, y quilificarlo dulzemente, lo corrompia, y alteraba con ruidoso tumulto. Estos symptomas (dixo mi Diablo) son propios, y manifestativos de la inflamacion en la parte caba, porque es la mas inmediata al estomago, y este impedido, y estrechado prorrumpe en vomitos, y perversas decocciones, las que producen la sed, la calentura, el astio, los cursos, y otros accidentes mortales. Quando la inflamacion es en lo giboso, ò parte giba de el higado, es mas dificultosa la respiracion, la tòs mas ruidosa, y mas continuada, la razon es; porque de la parte giba sale el ligamento con el qual el higado està cosido al diafragma, y el tumor es mas elevado, y perceptible. Los symptomas de el dolor de costado suelen ser equivocos para el que no se detiene en su reconocimiento, y pues yà te los adverti en uno de los primeros Desauciados, no quiero molestarte con su repeticion. Tambien puede el poco reparo, ò la ignorancia distinguir esta inflamacion de el higado de la que suelen padecer los musculos de el Abdomen, y para no equivocarlas, es necessario tener presente, que en la inflamacion de los musculos, no aparece la tòs; y la respiracion està muy libre; y aunque padecen los enfermos, que tienen inflamados dichos musculos, calentura, sed, è inapetencia, no es tan rigurosa, ni exaltada como la que acosa à los de la inflamacion

de

de el higado. Ademàs de estos distintivos ay otro mas visible, y es la rectitud, y orden, que guarda dicha inflamacion sobre los musculos; y la de el higado, no es recta, antes bien observa la figura de dicha parte, que es semicirculàr. El peso, que sienten los que son molestados de este achaque, sobre el hypocondrio derecho, es producido de el material inflamatorio, que hace rebalsa en esta viscera la que es de mas que mediana magnitud. El dolor, y el ardor es ocasionado de los retoques, y mala conformacion de la tunica, ligamentos, y demàs partes de esta region. La Calentura mas, ò menos intensa es precisa en todas las inflamociones intèrnas, y la dureza, que manifiesta en el pulso de la resicacion, y aridez, que participan por la inflamacion los vasos arteriosos. Peligrosissimo, y aun mortal es este achaque, quando la inflamacion llega à esta altura, y à declararse con tan perversos symptomas, como son la calentura ardiente, nauseas, vomitos, sed insufrible, extremos, y sudores frios, inapetencia suma, y los cursos continuados producidos de el grave incendio, y colicuacion; y como aparezcan estos signos siempre es mortal, yà sea la parte giba, yà la caba, la que padezca la inflamacion. La resolucion, es mui dificultosa, y la supuracion es sumamente sospechosa, y temible; porque si se rompe el abceso queda ulcera, y esta no consiente remedio alguno; la materia, que se revierte de el abceso, và à parar à la region de el Abdomen, y su impureza, y acritud maligna causa, y suscita desmayos, deliquios, sudores elados, gangrena, hypo, y con èl la muerte. Alguna vez se ha visto desguazarse estas materias rebalsadas en el higado por orina, por salivacion, camara, ò vomito: buscando la naturaleza provida los canales, y ductos secretos, que ignoran todavia los hombres, ò yà por los ductos feleos, y colodoco, que terminan en el intestino duodeno, y se ha expelido, y arrojado la inmundicia de los materiales con felicidad; pero en estos milagros no se puede fundar seguridad; y assi en este caso, y en otro qualquiera, como se expliquen con la crueldad dicha, los symptomas, se deve reputar, y temer por funesto este achaque. Yà sobran los sig-

nos precedentes para el deſcernimiento de eſte mal, y para ſaberlo diſtinguir de los otros, con que puede equivocarſe; oye aora las cauſas, que lo producen, y crian en los cuerpos.

La ſangre grumoſa eſtancada, y coagulada, en los albeolos, poros, tunica, ò ligamentos de el higado, es la cauſa proxima de eſta inflamacion. Quando la ſangre tiene algun pecado en la quantidad de ſu exceſo ſe ſigue la retardacion de ſu circulo, y ſe deſordena el equilibrio natural, y revertida en eſta viſcera cauſa la inflamacion. Quando eſte liquido ſanguino eſtà alcalizado con alguna acritud, ò diſuelto, y que procede con tumultuoſo movimiento, tambien es producente de eſte achaque: de el miſmo modo, quando la ſangre padece alguna crudeza, viſcidez, ù otro vicio acaſionado de corpuſculos accidos, que ſe han remezclado con ſu balſamo. La mala textura, templanza, ò vicio de el higado produce tambien la eſtagnacion; porque ſi es ardiente, la atraccion es mucho mayor. Si padece obſtrucciones, ſe conſtipan, y tapan las poroſidades; y no puede la ſangre colarſe, ni ſeguir ſu curſo por los canales venoſos. Todos los alimentos ardientes, acres aromaticos, ſulfureos, viliosos, y las bebidas de eſta naturaleza tan uſadas en eſte tiempo, como los vinos extraños, roſolies, ratafias, y otras quintas eſſencias, que ha intoducido la Gula, y la borrachera con el buen ſemblante de razon de eſtado, y de moda ſon inegables, y viſibles cauſas, que originan brevemente eſte mortal achaque. La intuſion, golpe fuerte, ò ventoſa aplicada ſobre dicha parte tambien ſe eſtablezen, y numeran entre las cauſas, y producentes. En el eſtado de la ſanidad ſe manifieſta el ardor de el higado por varias ſeñales exteriores, las que deben dar que temer al Medico, y al ſujeto, que las padece quando ſe le ocultan. A unos ſe les declara el incendio de eſta viſcera por varios tuberculos, roſones, y granos en el roſtro, labios, y narices. A otros les raja las palmas de las manos, y de los pies con un prurito, ò comezon moleſta en ellas. A otros los caſtiga con frequentes dolores

res de eſtomago ; y crudas digeſtiones, porque el higado como vecino de el eſtomago le arrebata el calor, y no puede celebrar ſus cocimientos con toda la pureza neceſſaria para la buena condicion de el quilo. A otros los plaga de herpes, manchas, y roſas todo el cuerpo, y eſpecialmente en los tiempos de Primavera, y Otoño; y ſiempre que tenga valor para ſacudirſe eſta viſcera à las partes exteriores de los cuerpecillos, que la intentan moleſtar, è introducirſe en ſus partes ſe puede vivir con alguna ſeguridad en la salùd; pero en dexandoſe ſobrecoger padecerà la inflamacion, y los ſymptomas, que dexo referidos, y acabas de ver en eſſa condenada enferma, que yà concluyò con la vida, y con el Mundo. Bolvi à mirar à la Cama, y yà era inmovil terròn la que un momento antes gozaba vida, y alma capaz de la gloria eterna. Dixo mi Diablo, baſta yà de ſignos, y cauſas, eſcucha la curacion que acoſtumbran hacer los Medicos en eſte achaque, la que te explicarè con claridad, no para que confies, ni uſes de ſus aplicaciones, ſino por ſeguir con el methodo, que haſta aqui la hiſtoria de eſtos Deſauciados. Prometi ſerle atento ; y èl proſiguiò con las ſiguientes palabras.

Tres intenciones, que ſon las que previene la practica obſervò el Medico en la curacion de eſta enferma. La primera, mirò à minorar el mal aparato incluſo en la ſangre. La ſegunda, à reſolver, y deſcoagular los materiales inflamatorios. Y la tercera, à templar el ardor, y confortar la flaqueza de el higado. Cumpliò con el precepto de la primera intencion ſangrando dos vezes, perſuadido à que aſsi minoraba el vicio de la ſangre, y dexaba mas floxos los vaſos, y mas deſcubiertos los canales, para que por ellos pudieſſe circular con mas deſahogo, y proporcion la ſangre. Repitiò las ſangrias porque en la edad, conſtitucion, y fuerzas de eſta muger encontrò diſpoſiciones de baſtante reſsiſtencia. A la ſegunda intencion ſatisfizo con los medicamentos abſorventes, diaforeticos, alcalinos, y nitrados para abſorver el accido, y diſolver la materia eſtancada, y coagulada, para que aſsi pudieſſe correr, y circular con los liquidos, y ſer arro-

jar

jada en ſudor por los poros, ò por otros canales, y vias. Echò la mano de los mas eſpecificos para eſtos fines, los que reduxo à una proporcionada doſis, y ſon los ſiguientes. El cocimiento de agrimonia, chicoria, y eſcorzonera, ojos de cancrejo, y dientes de xavali, Perlas, eſperma de Ballena, Nitro depurado, y azucar de Saturno, contrayerba, ſal volatil de cuerno de cierbo, y Biboras, Alcanfor, eſpiritu de nitro dulce, confeccion de jacintos, y xarave de eſcorzonera; pero de todas ſe burlò la malicia de el achaque. Paſsò à poner en planta la tercera intencion con los remedios topicos, exteriores aplicados con paños mojados, y tibios à la dolorida region de el higado, y con varios ingredientes hizo un emplaſto con arina de zebada. Los mas eſpecificos para eſte fin ſon el zumo de las achicorias, vinagre roſado, ſandalos rubros, nitro depurado, azucar de Saturno, alcanfor, eſperma de Ballena, y el unguento Sandalino. Paſſados los principios de la inflamacion acudiò con el linimento de la dialthea, eſperma de Ballena, balſamo de calabaza, que aora llaman de Curbo, azeyte de agenjos, y manzanilla, nitro, ſandalos, y alcanfor. Aumentaronſele à la enferma los dolores, con deſordenados rigores, la calentura tomò mas elevacion, el ardor era mas intenſo, y aviendo notado eſtas ſeñales, que eran diſtintivas de la ſupuracion ayudò el Medico à perficionarla cō el emplaſto de la pulpa, de la raiz de la dialthea, azeyte de linaza, y de ajenjos eſperma de Ballena, tintura de azafran, hiema de huevo, y levadura, con la que logrò, que ſe elevaſſe el tumor, y ſe diſtinguieſſe exteriormente. Mandò acudir à los Cirujanos para que con los cauterios rompieſſen la parte tumoroſa, y según las prevenciones de eſte mecaniſmo, ſe diò lugar à la ſalida de las materias; pero nada aprovechò, porque en la operacion Chirurgica acabò con la vida eſſa miſerable muger. Lo mas regular en eſtos afectos tumoroſos de el higado, es romperſe internamente el abceſo, y entonzes debe acudir el Medico à ayudar à la naturaleza para que arroje el material purulento por aquel camino, que ſuele ſeñalar, yà ſea por la ori-

orina, por cursos, ò por vomitos, valiendose de los medicamentos suaves, vomitivos, laxantes, y diureticos. Cuidarà al mismo tiempo de templar, y dulcificar la rabia, y acrimonia de los materiales podridos, y finalmente limpiar, y fortalecer la llaga de el higado, y puede sin duda alguna confiar la satisfaccion de estos dos fines con el siguiente remedio, cuya dosis se debe dexar à su discreccion. Cocimiento de agrimonia, hiedra terrestre, raiz de Althea, flor de Epericon en suero de leche de cabras, ojos de cancrejo, christal montano, Azucar de Saturno, balsamo de azufre therebintinado, y xarave de violetas. Todos los medicamentos señalados en el primero Desauciado, que fue el Pthisico, pueden moderarse, y servir tambien para estas ulzeras de el higado, y todas las de las visceras internas: pero en todos va aventurada la esperanza, pero es uso, y consuelo continuar con las medicinas, y las visitas de el Cirujano, y el Medico. He querido revelarte el methodo de ocurrir à estos tumores, quando se rompen interiormente, pues aunque no es de el caso en esta enferma, puede servirte en alguna ocasion: y nunca puede dañarte la ciencia, y conocimiento en orden à saberlos remediar, assi quando la rupcion es interna, como quando es externa.

Esta fue la historia de la curacion, y muerte de la enferma de esta tercera Cama, y antes de passar à la quarta me refiriò mi Etiope brevemente su vida, y su condenacion con las siguientes clausulas. El vicio, en que regularmente se atollan las mugeres, en qualquiera classe, ò distincion, que las coloquò la Politica, y gobierno de los hombres, es el cieno de la sensualidad; y en todos sus pantanos, y lodazales se rebuelcan gustosas, sin llegar el caso de que se limpien, y se sacudan de las manchas, y porquerias, que les imprime en el alma el pegajoso barro de esta torpeza. El tiempo, y las enfermedades suele debilitarlas: pero pocas vezes (siendo tan poderosas sus guadañas) logran raer sus inmundicias, solo la muerte es la que consume sus borrones, pero es à costa de romper la tela de sus vidas. Derramadissima fue esta muger por este vicio; pe-

pero tan cautelosa, que huviera hecho disculpable su malicia à no dirigir su cautela à la ocultacion, seguimiento, y amistad con mayores delitos. Los mas de los años de su vida, los passò sacrilegamẽte amancebada con un Perdulario farandulero, que con ademanes de beato, arranques de virtuoso, y oropeles de modesto deslumbraba al Mundo para que no pudiesse penetrar con los ojos de el desengaño, sus malvadas obras. Con la amistad, las instrucciones, y reglas de este picaron hypocrita, logrò esta muger una fama general de virtuosa, exemplar, y penitente; con que pudieron persuadir en el Mundo por milagros sus maldades; y passar plaza de especialissimos compañeros de la santidad, y devocion, siendo peores, que todos los condenados en las costumbres. Tenian tan rara similitud en los genios, y las inclinaciones estos dos Diablos vivientes, que solo los distinguia el sexo, y la figura. Eran sus caras melancolicas, sucias, descoloridas, macilentas, y penitentes en fuerza de la tintura de el azafran, el humo de las pajas, y el continuo cuydado con que vivian de chuparse el gesto, torcer la cabeza, y derribar los ojos. El traje era obscuro, basto, y reducido; pero su conciencia mas dilatada, y mas rapona, que los boquerones de el Infierno. Era la posada nocturna de esta mala hembra en un casaron antiguo, plagado de cicatrices, roturas, trapajos de telarañas, repellones de barro, y bocanadas de ollin: y cubierto de llagas, sajaduras, y rasguños, que avian abierto en su desmesurada corpulencia, los silenciosos, inebitables, y porfiados golpes de el tiempo. Sola, y sin mas compañera, ni criada, que un enjambre de Murcielagos, Lechuzas, Golondrinas, Arañas, Lombrizes, y otros asquerosos enjertos, que se producian, y anidaban en sus inmundos suelos, y techumbres, estaba esta maldita muger, siendo viviente gusano en una de las entrañas de este destruido corpanchon. Era su sitio el mas retirado arrabal de el Pueblo, que este le pareciò mas oportuno para ser delinquente sin riesgos, ni testigos. Tenia entre sus infinitas roturas, y desgarrones una boca, cuyo hueco era salida al campo, y à una Her-

mita en donde habitaba el malvado mochiflon, hypocrita, compañero en los hurtos, y picardias de esta embustera, y salteadora. Salian por la mañana el uno de su Hermita, y la otra de su Casulario à robar el Pueblo por diferentes barriadas, haciendo estudio de no encontrarse; y quando la casualidad los juntaba se hacian unas solutaciones extrañas, breves, y mysteriosas, afectando un temor, y veneracion extatica, y un conocimiento de sus virtudes por el medio de las revelaciones, y los influxos divinos. Embobando, pues, este par de penitentes de el Demonio con sus artes, fingimientos, demãdas, y afectaciones de virtud, à los tontos, y boquirrubios, acarreaban para sus chozas, los rollos de chocolate, los perniles, los tarugos de Cecina, los talegos, y quanto podian sacar à los mamarones, q̃ creen en los juegos, trampantojos, y ligerezas de estos perdularios, y embelecadores. Yo no sè donde tienen la vista, y el juicio estas gentes de el Mundo! (decia mi Demonio exclamando con admiraciones) yo no sè como se tragan unos huessos tan gordos, sin atragantarse! Los mas de estos santurrones, que viven, comercian, y acuden al trato continuo con las gentes Civiles, son de la misma calaña, que esta muger! El systêma de el verdadero virtuoso, es el retiro, la abstraccion, y el poco trato con las gentes de el Mundo; y sobre todo la fuga de la ociosidad, de las conversaciones, visitas, y novedades de el Pueblo. Los libros devotos, los discursos espirituales en la soledad de sus habitaciones, las oraciones vocales, y los cuidados de su moderada comida, sueño, y limpieza le han de gastar las veinte y quatro horas de el dia, y si desperdicia algun tiempo para visitar las casas, es perdido, y se debe hacer sospechoso. A sus bienhechores los sirven mas los devotos en sus retiros, que en sus casas; y su virtud peligra menos. Quien se atreve à creer, que puede ser tan altamente virtuosa una muger, que vive sin guardian, sin sugecion, ociosa, sin dedicarse aun à echar un remiendo, y que se anda muy fruncida de facciones de casa, en casa sangrando en una à los talegos, en otra pidiendo con el titulo de medicina los la-

drillos de chocolate; orzas de dulze, y otras golosinas; y en otras como delimosna para remediar su necessidad, y la de otros afligidos, los trozos de Ternera, Carnero, Gallinas, y Ogazas? Persuadiendo, que lo reparte entre los menesterosos: siendo cierto, que regularmente venden, ò dan à sus galanes, ò encubridores, lo que no les puede abarcar su estomago? Quantas vezes ha descubierto la justissima cautela de la Inquisicion, las trayciones, y embustes de semejantes bribonas! Quantas vezes las hà arremangado la Justicia Civil, y hà puesto à la verguenza sus caras, y sus mentiras? Quantas burlas? Quantos chascos? han padecido los bobos de el Mundo, (que son inumerables) con los suspiros, gestos, ademanes, y figuradas de estas Beatonas, y faranduleros? Al mismo tiempo, que su aparente devocion, traje melancolico, y semblante penitente se les descubre la ociosidad, el entrometimiento, la codicia, y otros trastos diabolicos; y las gentes de el Mundo suelen ser ciegos tan admirables, que ven la perspectiva de la santidad, y no ven el bulto de su malicia, y de sus perversos vicios. Quantas bolsas han descerrajado (aun à los mas miserables) estos Picarones, y bribonas vagamundas, Santeras de Pasta, y micos de la virtud, yà ofreciendo la gloria, como si la tuvieran en la mano, por un trago de vino, ò por dos reales? A quantos poderosos relajados de costumbres han persuadido, que sus oraciones, y estrechez con la Corte Celestial, los ha de encaramar hasta al quinto Cielo? Quantas Madres, Padres, Tios, Hijos, y Sobrinos asseguran no aver residido en el Purgatorio mas que una hora, y ofrecen sacarlos de sus penas para el Cielo. Como si tuvieran arrendados los demonios, y tizones, ò estuvieran purgando en èl por su cuenta! Quantas vezes persuaden con palabras equivocas, y mysteriosas la conversacion, y trato familiar con sus almas contando sus apariciones, arrobos, y raptos sucessivos! Quantas succesiones prometen! Quantos pleytos dan por ganados! Tanto numero de bausanes ay en el Mundo para creer, y engordar à estos embusteros, como los que ay para dar credito à los Duendes, los echizos, los espiritua-

tuados, y las Brujas. Porque la permission divina mantiene tal qual sujeto maleficiado de los espiritus, ò tal qual diablillo suelto para credito de su soberania, ò poder: ò para que tengan exercicio las oraciones de la Iglesia. Creen, que estan echizados quantos los dicen, y lo fingen por negozació, por burla, ò por otros fines. Notables ignorancias padece el Mundo! y esta es una de las mas crasas, y mas perjudiciales à la fee. Los Catholicos deben atribuir mas al poder de Dios, que al del Diablo, los sucessos prodigiosos, y lo hacen al rebes; pues qualquiera enfermedad ignorada, qualquiera ruido extraño, ò qualquiera movimiento preternatural de las criaturas, todo lo atribuyen al Diablo, al Duende, à los echizos, ò à las Brujas. Creen los hombres (prosiguia mi Etiope muy encolorizado) que nosotros valemos, ò podemos; pero nuestra desdicha es, que estamos ligados à una cadena; ladramos, mas à nadie mordemos. Sus vicios, son los poderosos, y los que destruyen sus almas, no ay que arrempujarnos la culpa, que aunque padecemos las penas infernales, las padecemos por nosotros, y cada uno las padecerà por sì, y à ninguno le valdrà para librarse de ellas decir, que le engañò el Diablo. Ellos se engañan unos, à otros, y à sì mismos, y à los pobres Demonios nos quieren cargár con sus delitos.

En ninguno de los argumentos, que nos ofrecian las frequentes detéciones con los desauciados, y dolientes, vi al Etiope tan furioso como en este assumpto. Tan colerico lo contemplaba, q̃ à hallarme yo tiznado de esta simple credulidad, creo, que me arroja por uno de los balcones de el soñado hospicio. Yo, solo creo en Dios Omnipotente, y en los mysterios de la Santissima Trinidad, y todo lo que creè, y confiessa mi Catholica Religion. En las obras naturales, y preternaturales, que puestas à mis ojos, no alcanzo con ellos, ni con la consideracion sus arcanos, imagino solo, y venero las permissiones, y poder de el Altissimo; y à otro espiritu, ò criatura jamàs me he atrevido à confessar tanta virtud. De los Diablos, los Duendes, y trasgos, genios infernales espiritus, Demonios, y sus diferencias, que todos son unos

temo; y no dudo de su exiſtencia; pero no los creo tan intrometidos en nueſtros cuerpos, y caſas, como lo aſſegura la ficcion, y miedo de la vulgaridad. Los echizos ſon tan ciertos, y tan viſibles, que apenas ay vejetable, bruto, ò mineral, de cuya extraccion, ò mezcla, no reſuelten venenos activos, remiſos, fuertes, blandos, y de otra qualquiera eſpecie de movimientos; mas, eſta compoſicion, ſu fuerza, y ſu uſo la ſaben, y practican ſolamente los Doctos, y Practicos en la Medicina, ò en la Phiſica experimental, pero no las mugercillas, ò viejas à quien regularmente ſe les atribuye ſu aplicacion. A qualquiera enfermedad ignorada, à la flaqueza, al perdimiento de el color de el roſtro, ù à otro afecto irregular, como ſe ponga en algun Manceborico, galàn, ò bien hablado, lo capitulan de echizos, y andan echando la culpa à una Manzana, à un dulze, que le diò eſta, ò la otra muger enamorada, ò de mala vida: y pienſan, que qualquiera muger deſeoſa de la veganza, ò de los amores determinados puede, y logra advitrios para meter los guſanos, las cucarachas, y los ſolimanes en las frutas, y darles virtud contra el que quieren malificionar ſolamente. De eſtas necedades eſtà atragantada la gente ſencilla, y los conjuradores, que ſuelen hacer ſu negocio con el conſentimiento en tales ſimplezas, y manias. Los eſpirituados, y eſpecialmente eſpirituadas, ſon infinitas; pero las mas ſon tan falſas, como eſſos bribones Santeros, y Santeras. Comercian con Diablos fingidos, y con Satanas es de mala moneda, que ſolo pueden paſſar entre los que tienen el entendimiento à buenas noches, que no perciben las coſas, ſino es à tientas. Entre dos mil conjuradas puede aver una en quien recaigan legitimamente los exorciſmos. De los Beatones, que viven entre los mundanos, queriendo encajar la virtud, y ſer tenidos por gentes milagroſas, no ay uno que lo ſea; porque eſta afectacion, y eſte deſeo de la vanagloria acompañado de ſu ocioſidad, y codicia es hijo de muchos, y muy malos Padres. Yo no he ſido tan temerario, que à la primera ojeada haya capitulado de mentiroſa ſu virtud; pero he tenido à mi dictamen en ſuſpenſion, y deſpues de un prolixo examen

me quedò rodeado de dudas indisolubles, assi en el verdadero conocimiẽto de este bulgar beatismo, como en el de los echizados, y ẽdemoniadas. Serenò su horrible ceño el Etiope, porque parecia, que me estaba leyendo el corazon, y mas pacifico, y blando de miraduras, y vozes prosiguiò la historia de esta Condenada. Despues de gastar toda la luz del dia (dixo) esta malvada, y su perverso Monigote en visitas, comilonas, y conversaciones en las mejores, y mas rellenas casas de el Pueblo, se retiraban el uno, y la otra à sus habitaciones; y, favoreciendose de la obscuridad de la noche, de el silencio, y de la soledad se colaba el maldito Hermitaño por el garguero de la Cueba, hasta encontrar con la cama de la Beatona. La noche la passaban entreteniendose con cantares lascivos, en contar los dineros, que avian arrancado de los bolsones de los simples, que creen en arrebatamientos de carton, y en extasis de perspectiva; en engullir copas de vino, sorber tarazones de Puerco, pollos, y otras aves de el tiempo; y en murmurar de los mismos, que socorrian, y alimentaban sus vicios, y sus desordenes. En este derramamiento de vida tan ofensivo à las leyes Catholicas les permitiò vivir la rara providencia de su Criador, hasta que se les cumpliò al uno, y à la otra el numero de sus sucios pecados. Al Picaron de el Monago lo quitò de el Mundo una aplopexia con un sueño profundissimo, y despertò entre nuestras hogueras, y tizones. Y à esta obscena hypocritona se le encendieron los higados con el fuego de el mosto, y à pocos dias ha venido à buscar à nuestras Cavernas à su Condenado Compatriota, en donde estaràn por toda la eternidad. Assi concluyò la historia de esta difunta mi Coronista Diablo, y yo sin dar lugar al juicio para que se escapasse à las reflexiones, y discursos me fui à entretener, y à estudiar con la quarta Cama la que padecia el prolixo afecto, que dirè inmediatamente.

*** *** ***
*** *** ***
*** ***
***
***

CAMA IV.

LA EPILECTICA.

PALIDO el rostro, trillado de arrugas, cubierto de pecas, y manchones, chupadas las mexillas, los ojos torpes, y tristes, la boca ordeñada de su nativa humedad, y mostrando una timidez, tremor, y debilidad comun de todo su cuerpo, vi à una Muger vestida, sosteniendo à su derrengada estatura sobre un cayado, y assentada en uno de los angulos de la quarta Cama. Quise passar à reconocer otra enferma, persuadido, à que esta estaba convaleciendo de alguna enfermedad; y que el Medico la avia mãdado arrancar de la Cama, para que cobrasse fuerzas, para que impussiesse à los pies en los olvidados movimientos, y para que acabàra de sacudir con el esparcimiento las reliquias de el mal. Detuvome mi Diablo (y dixo.) A esta pobre muger hà dias, que la permiten vagar por estas piezas porque es acosada de algunos raros accidentes. Actualmente està sufriendo la infeliz un gravissimo dolor de Cabeza; hà padecido estas noches passadas, unos sueños turbados, rigurosos, y crueles. La tiene cogida una torpeza, y gravedad universal en todo el cuerpo, de modo, que instada de los Platicantes de esta Sala, lleva arrastrando à su humanidad, apoyada en aquel Baculo, ò Muleta. Siente un rumor en los oidos molesto, enfadoso, y continuado; los ojos se le descubren pessados, y somnolientos; y à la vista se le representan las imagenes borradas, y de varios colores; la lengua balbuciente, y torpissima, y ademàs de tener el cuerpo tan travajado, està cogido su espiritu de una tristeza, temor, y horror incosolables. Estos dolores, y afectos, son prologos, que estàn amenazando con una epilepsia, y son las frequẽtes, y anteriores señales, que avisan la invasion de este accidente. Atento estaba yo à la leccion, e informe de mi Etiope, quando repentinamente, con estrepito prodigioso, y una violencia rigorosa vi rodar por el suelo à la infeliz enferma, y como si la huviera levantado un Barril de polvora fue arrancada de mis ojos mas de seis passos de la Cama à donde la vì detenida sobre su Baculo. Los dientes se le estregaban unos con otros, produ-

duciendo su fortissima fricacion un ruido descomunal, y escandaloso. La boca se le trasplantò al cogote; las tunicas de los ojos perdieron su sitio, su rectitud, y su esplendor: todas las partes, y miembros de su humanidad padecieron una vibracion, y convulsion horrible. No le quedò sentido con uso, ni medio en ellos para exercitar sus operaciones. Respiraba trabajosamente; yà la advertia sofocada, yà afligida de repetidos violentos, y pesados golpes en el pecho. Por la boca, y por las narizes brotaba una espuma palida, blanquecina, y herborosa, que al mismo tiẽpo causaba la lastima, y el asco. Finalmente todas sus partes externas aparecian violentamente convulsas; y las internas contrahidas, y opressas, y los sentidos notablemente dañados. Y todo (discurria yo) que seria originado de recrementos de diversas especies, que belicaban, y punzaban las membranas, ò nervios, desordenãdose sus espiritus con rigoroso tumulto, y discordia. Acudieron los Platicantes à desnudarla, y con imponderable trabajo la pusieron en la cama. Aunque estos insultos epilepticos esconden algun peligro de la vida (prosiguiò mi Diablo) regularmente los sabe vencer la naturaleza con una mediana eleccion, y aplicacion de la medicina: y aunque sea dificultoso cortar sus raizes à lo menos se logra la quietud, y suspension por muchos dias. Pero esta miserable Muger muere de este achaque; porque ha sido visitada, y atropellada de su fuerza muchas vezes; y cada vez de las que ha sido acometida se le hã desordenado con vehemencia terrible los tubulos de la substancia celebral, y se han dilatado, y extendido con los porrazos, y vehementes concussiones: y esta dilatacion, y desorden ha servido para disponer, y admitir en dicha substancia recrementos extraños, y materias impuras. Assimismo los espiritus conturbados en su preternatural explosion se le han resuelto, y ha perdido mucha copia de ellos; y quantas vezes le ha repetido el accidente se le ha ido debilitando la substancia celebral, y lo volatil, y activo de los espiritus se le ha disminuido, y solo le ha quedado yà la mayor parte de ellos fixos, y frios, y ha terminado en la Aplopegia, que es el regular paradero de los que son insultados de este

acha-

achaque. Siempre, que sean frequentemente repetidos estos accidentes, se se-seguirà la dilatacion de los ventriculos, ò tubulos de el cerebro; y este, assi preparado, recibirà recrementos, è impurezas embiadas de qualquiera de las visceras generales de bazo, mesenterio, estomago, y utero; los espiritus perderàn su volatilidad, y se disponen para la muerte ocicando en una Perlesia, ò Aplopegia de las fuertes. Hasta los veinte y cinco años duran las esperanzas de la curacion de este afecto; porque hasta la pubertad se exprimentan dos mutaciones en la naturaleza, y por ellas puede sacudirse, y exterminar este afecto, ù otro qualquiera de los radicados, y rebeldes; pero si pasada esta edad, y vigor no se regula, ò dessaloja este seminario morvoso queda indomito, y tenaz hasta que quita la vida à los pacientes. En los niños es regularmente mortal este achaque, quando acomete al mes despues de su nacimiento: porque abundan en mucha humedad, y la substancia de el celebro està poco firme, y los nervios muy floxos. Al tiempo de la denticacion son tambien acometidos, porque al romper los dientes con la fuerza de los dolores se conturba la sangre, y se extraen de ella algunas particulas acres, serosas: y estas pican, y lancinan en los nervios de el quinto par, que terminan en las raizes de los dientes; y de esta lancinacion se sigue la comocion de espiritus, y dilatacion de la membrana, y fibras à uno, y otro lado; y desordenados los poros de la circunferencia se revierte, y extravasa la sangre, à que se sigue el tumor: y comprimiendo este los nervios se comunicā las particulas acres, espamodicas al celebro, que es la causa de la Epilepsia. Ya has visto en esta muger los signos eminentes, y actuales de este achaque, oye aora las varias causas, que lo producen.

Son tan varios los modos de afligir de este accidente (prosiguiò mi Maestro) que muchas vezes han recurrido los vulgares, y aun los professores à buscar sus causas, y sus raizes en los Demonios, capitulando de maleficiados à los que son sobrecogidos de este mal. Unas vezes los acomete, y hace cantar: otras reir, llorar, hacer visajes, gestos,

tos, y figuradas ridiculas, rompiendo en vozes, y expressiones disparatadas, yà los hace correr intrepidamente, saltando azià atràs, y executando otras acciones extraordinarias, y pasmosas. Todos son efectos de la privacion de el juizio, cuya rectitud de operaciones, y movimientos, anubla, y desordena el tumulto, y motin de los espiritus. Dos diferencias dàn los Medicos de Epilepsia, las que sacan de el nido, y lugar donde se esconden los materiales Epilepticos. Quando la rayz de la *Epilepsia*, la contemplan en el celebro, ò sus meninges la llama *Idiopatica*: y à la que tiene su assiento, ò rayz en otra qualquiera parte externa de el cuerpo la nombran *Sympatica*. La causa general, y material de una, y otra son los recrementos impuros accidos volatiles, y corrosivos, que destilados de la sangre, ò lympha, y conducidos à los tubulos, ò ventriculos de la substancia del celebro, muerden, y pican en sus membranas, ò en el origen de los nervios, y de estas mordeduras, y picadas se sigue la violenta agitacion, desorden, y motin de los espiritus. Estregandose, pues, unos, cō otros, y contra otras particulas heterogeneas se encrespan, dilatan, y encienden, y corren con desordenada fuga, y sin tino por unos, y otros nervios; y heridos de su actividad, y fuego causan tan varios, y tan extraños movimientos, y figuras en el rostro, y las demàs partes de la humanidad. Los recrementos de varias especies, y singularmente los accidos, que suelen anidarse en el mesenterio, bazo, utero, y estomago son producentes de este achaque; del mismo modo, que el accido pancreatico transfundido de los intestinos. De qualquiera parte de el cuerpo donde se escondan recrementos, que en preternatural, y putrefactiva fermentacion exalen de sì atomos, vapores, ò particulas deleteriosas espasmodicas comunicadas al celebro, ò sus membranas, yà por las venas, ò por vasos lymphaticos, procede sin duda alguna tambien este accidente Epileptico. La sangre, ò suero detenido, ò estancado en los poros de la substancia celebral en fuerza de algun accido coagulante, ù otra causa, induce tambien este afecto. Las passiones de el animo, son assimismo causa muy podero-

sa, porque estas ansias commueven los espiritus, y movidos violentamente, se ponen en fermentacion algunas impurezas, ò materias frias espasmodicas, las que despiden de si particulas, y vapores muy circunstanciados para producir la Epilepsia. Estas pasiones, y congojas de el espiritu, suelen tambien encender la sangre, y ella con este incendio, y agitacion, espuma, y despide de su substancia particulas muy varias, y maliciosas, y si caen en las meninges, ò substancia celebral causan, y exercitan este violentissimo accidente. Por ultimo se pueden tener, y numerar por causas qualesquiera cuerpos extraños introducidos, y fermentados en los ventriculos, membranas, ò tubulos de la cabeza, ò en el origen de los nervios, yà sean sacudidos de la sangre, ò la lympha; ò embiados en partecillas, atomos, ò vapores desde las entrañas de estomago, bazo, Pancreas, utero, ù otra de las que tienen possibilidad para la refermentacion de recrementos, ò impurezas: y todos los alimentos, y bebidas capaces de fomentar esta malicia. Estas, pues, son las causas de este achaque; atiende à la curacion con que fue assistida esta desdichada muger: y prosiguiò mi Diablo.

Medroso el Medico de una supresion mensal, q̃ padecia esta muger al tiempo, que la agarrò el accidente, y cautelandose de una imaginada plenitud, la sangrò inmediatamente, y la acudiò con ayudas de vino hemetico, friegas, y garrotes. Vista la poca obediencia, que tuvo el mal à estos promptos remedios la socorriò con un vomitorio, el que recibiò trabajosamente, porque los musculos temporales estaban convulsos, y fue preciso abrirle la boca apalancandole las mandibulas con una Espatula. Ni à la fuerza de este medicamento, ni à la actividad de los mas de los anti-aploplecticos, que le han administrado, en nuestra presencia ha cedido, ni cederà la horrible, y desenfrenada furia de este mal; y assi dexala morir, que mientras acaba la vida entre los martirios de la medicina te referirè toda la historia de su enfermedad, y curacion. Desde los principios de su generacion ha estado cargada esta muger con este fomes epilec-

lectico, y desde la edad ternissima de la infancia, ha lidiado con esta cruel passion, y con los rigurosos tormentos, que la medicina tiene determinados para su exterminio. Siendo muy niña la oradaron el cuerpo con tres fuentes, dos en los brazos, y una en el pescuezo. De cauterios, ventosas en la sutura coronal, y emplastos de cantaridas, ha padecido tantos, quantos han sido los insultos, y golpes de el accidente. En las Primaveras, y Otoños la prevenian con varios purgãtes superiores, è inferiores, à fin de perservarla, ò minorar la fortaleza de el accidente. Todo el cuidado de el Medico se dirigiò à evaquar el material espamodico, y capitulando de ideopatica à esta epilepsia intentò su destierro con vomitorios, para desalojar de el estomago, bazo, ò utero las rebeldes materias, que producen en el celebro tan horrorosos symptomas. Usò, pues, de el vino hemetico, el agua benedicta, los polvos de quintilio, y el tartaro hemetico, que son los auxilios mas celebrados para el vomito. Sospechando otras vezes de sympatica à la epilepsia, y que su vicio podia estàr en primeras vias, echò mano de los purgantes suabes, y benignos, repitiendo muchas vezes las siguientes pildoras compuestas de el extracto Catholico, mercurio dulze, rasina de xalapa, sal de ajenjos, semiente de Peonia, Craneo humano, tintura de Castoreo, y xarave de Peonia. Hizo despues las sangrias de brazo, de la vena comun, y las leonicas; y pareciendole, que havia satisfecho à la primera intencion de regular, y deponer los recrementos heterogeneos estancados en las entrañas generales, y en la sangre, passò à dulzorar, fixar, y resolver las reliquias salino accidas, que son las que irritan los nervios, y escaldan, è inflan los espiritus, y à confortar la substancia de el celebro, y oprimir, y cerrar lo laxo, y abierto de sus poros. Para cumplir con esta segunda intencion se valiò de los anti-epilecticos, y entre la classe de ellos eligiò à los que incluyen sales volatiles descoagulantes; à los que constan de sales alcalinas fixas, absorventes; y à los que estàn compuestos de particulas sulfureas anodinas. Pensò encontrar en los polvos siguientes toda la virtud, y pujanza para

satisfacer à sus deseos, y formò la receta de los polvos de sangre de Golondrina, polvos de higados de Ranas cogidas en la menguante de la Luna, y secos al Sol: Craneo humano de muerte violenta, uña de la gran bestia: polvos de raìz de Peonia negra, polvos de lombrizes ahogadas en vino, cenizas de topo calcinado sin entrañas, ni piel: estiercol de Pabo, corazones, y higados de Biboras, visco cuercino, raiz de valeriana, contrayerba, polvos de secundinas, Cinabrio nativo, flor de Tilia, lirio combalio, simiente de ruda, polvos de Cardo Santo, Perlas, sal volatil de cuerno de Cierbo, nuez moscada, y panes de oro. De estos polvos (cuya receta mas parece chanza, ò zumba contra la medicina, que uso aprobado de ella) le diò à beber ocho dias por tarde, y mañana en diferentes tiempos, mandando hacer su disolucion en el cocimiento de hysopo, y flor de Tilia, con el xarave de claveles, el azeyte de Box, el espiritu de Zerezas, confeccion de jacintos, el laudano liquido de Sydenam, y otros ingredientes: pero de todo se burlò el rebelde achaque. Acudiale frequētemente con ayudas, sudores, aguas acidulas en baños, y confortantes esteriores en la cabeza, y entre los famosos contra este mal, usò de el de Galbano, Opoponaco, Goma amoniaco, Goma de Enebro, y Tacamaca, Succino blanco, semiente de Peonia macho, almastiga, inciensо, nuez moscada, Estoraque, y Visco quercino, pero ni à los confortantes, las saxas, las ayudas, los vomitorios, las fuentes, los sedales, ni las continuadas fricaciones, sangrias, baños, y purgas quiso ceder, ni diò la mas leve señal de obediencia este heredado afecto. Comieronle los Medicos, y los Boticarios, y otra casta de Empiricos embusteros, que andan vagos por el Mundo vendiendo sus salvajadas por recetas prodigiosas, un crecido caudal, que avia heredado de sus Padres: y despues de treinta años de cura, vino à parar pobre, y mas estragada de salud, y fuerzas à este Hospital à dōde la ha despoxado de la vida su viejo achaque. Aora acaba de morir sin juizio, sin sentimiento, y deboradas sus carnes de la voracidad de las medicinas. Bolvi el rostro, y vì à su miserable Cadaver cubierto de sajaduras, cauterios, y llagas, y empapado entre trapa-

pa-

pajos costrosos, rellenos de sangre, materia, y otras asquerosas porquerias. Apartome mi Diablo para conducirme à la quinta Cama, y antes que me refiriesse la historia de la condenacion de esta muger, le dixe.

He reparado, que no te han debido la mas breve atencion las enfermas, y enfermos cronicos de aquestas cruxias; y que me haces salvar Camas despreciando los afectos de las tercianas, quartanas, manias, estangurrias, y à otros sujetos mortificados, y heridos de las destilaciones, yà en el todo, yà en varias partes de sus cuerpos. El conato principal de tu aparicion, y tus visitas, yà conozco, que se ordena solamente à manifestarme los insensibles passos, y ocultos caminos por donde se acerca sin rodeos la muerte à derribar nuestras machinas: y la brevedad, y precipitacion con que somos assaltados de sus irremissibles golpes: el culpable descuido de nuestra conciencia, la poca fee de la religion, y el horrendo fin de nuestras desconsideraciones, y defectos. Pero yà que me has instruido de passo de las causas, modos, è instrumentos de que se vale la muerte para cogernos descuidados, y me has manifestado las sospechosas, y debiles defensas contra sus invasiones: quisiera, que me aleccionàras en el conocimiento, el alibio, y la cautela contra los pequeños achaques de nuestra humanidad. Poco adelantamos con la ciencia, y noticia de los insultos, que por su rigor, y por su naturaleza son mortales; pues estos han de cumplir sus terminos, sin que se los pueda cortar toda la medicina de el Mundo: y la vida se suele lograr en estos casos, ò por una desesperacion de la naturaleza, ò por un milagro; porque hallandose cargada de la pesadumbre de los accidentes procura furiosamente sacudirse, y la diligencia, y conato suyo es tan violento, que ò los arroja de sì, ò queda vencida, y todo esto es el buelco de un Dado. Aunque el Medico và, y viene, entra, y sale, y dispone sus purgas, sangrias, y otros remedios, yà sè yo, que procede regularmente ciego, lidiando con muchas confusiones, dudas, y engaños en los dias de su aplicacion, y en el conocimiento de la idèa, y modos de partir de el mal: con què los triumphos de estos enemigos, mas

se le deben sin duda alguna, al valor, y enojo de la naturaleza oprimida, ò à la pacifica operacion de el milagro, que no al arte, ni al artifice. La noticia de las enfermedades leves, y sufribles serà sin duda menos obscura, y mas practicable; y su debilidad, y su poca fuerza serà mas obediente, y mas esclava de la medicina: y assi debate yo, que me assegures, y hagas docto en sus principios, causas, movimientos, y curaciones. Las mas de las enfermedades, que padece el cuerpo humano las cura el Doctor prodigioso de la naturaleza (dixo mi Etiope) y hasta que ella las consume, las gasta, ò las despide no ay fuerza, que baste para desarraygarlas de los cuerpos. Quantas vezes has visto menudear las purgas, las sangrias, y la quina en los tercianarios, y quartanarios? Y finalmente has visto durar estos achaques un año, y dos; y aun mas, y se estàn burlando de el Medico, de el arte, y de las composiciones, y hasta que la naturaleza los sacude, se estàn escondidos, y haciendo gestos al doliente, y à sus curanderos desde sus rincones. Las correrias, y brincos de la destilacion, ò la rehuma quien las ha sabido detener? La Ceatica, la Lumbago rehumatica, y otros dolores en piernas, brazos, y otros miembros se detienen meses, años, y vidas enteras: y los emplastos, los baños, las sangrias, y los demàs auxilios quando no les aumenten la mordacidad, no sirven de alivio alguno. Quien te ha curado una leve destilacion à las muelas? no te has sufrido los dolores en presencia de los enjuagatorios, zaumerios, apositos, raizes, y aun sangrias, y ventosas? pues si tienes inegable experiencia de la poca utilidad de los remedios, y de la dificultad en la penetracion de estos males, y sus causas para que me consultas, y pides impossibles? Una indigestion, una mudanza de el ayre, una alteracion de el espiritu, una entrada de las Estaciones de el año producen estas afecciones breves; y el mejor medio de curarlas, es sufrirlas; y esperar en el mismo tiempo, y la nataraleza su cura, y su desolacion. El poco sufrimiento, la falta de conformidad, y la continua impaciencia os obliga à llamar el Medico; y este por adularos, ò por manifestar su ciencia os car-

carga de vejetables aguas, minerales, y varios pegotes, y destilados, que las mas vezes impiden, y cierran los caminos, que la naturaleza queria romper para arrojar su pesadumbre, y sus dolores. Buelvete a tu juicio, y acuerdate de las dolencias, que te han acometido, y de su duracion no obstante la continua tarea de los remedios: y juzga, que poco, ò ninguno ha sido el consuelo, que lograste con su cacareada virtud. Buelve los ojos à tantos enfermos de esta casta, que estàn en el Mundo assistidos, y embarrados, y con sus males acuestas. Dexa locuras, y piensa, que los cuerpos continuamente han de padecer estas impressiones hasta su muerte, que estas dolencias son elementos de su organizacion, y materia, y que su cura, y su prevencion no està conocida, ni revelada à ninguno: y oye la condenacion de esta Muger, que yà nos dà prisa otra enferma.

Cubierta de el fomes epileptico (prosiguiò mi Diablo) que recibiò en el primer podre de su generacion, llegò à beber el viciado ambiente de el Mundo esta infelicissima condenada, llena de riquezas, terrestres, veneraciones singulares, y rodeada de un cuerpo hermoso, aunque delicado, y expuesto à las groserias de sus accidentes. Viviò con ellos sin especial molestia de el espiritu hasta los doze años; porque como recien venida al Mundo, ni gustaba con distincion sus deleytes, ni aprehendia con vehemencia sus infortunios. Empezò à saborearse con los objetos, alagos, y deleytes de el siglo, y al mismo tiempo à sentir con ira impaciente los grosseros insultos de el achaque. Mirabalo como enemigo de sus felicidades, como contrario à las idèas, y devaneos con que la adulaba la edad, y la fortuna, y tomò una ojeriza contra si propia, y un dessesperado rencor contra el supremo artifice de su vida. La memoria de su debil salud, la fealdad, que le ponia en el rostro la repeticion de los accidentes, y la larga distancia à donde contemplaba à los Galanes, y los Maridos, y otras mundanas consideraciones la oprimieron el animo, y conturbaron el espiritu, y estas angustias, y turbaciones añadieron mas abundante causa, y nuevo rigor à los achaques. Llamò Medicos, que

que aplacassen el daño, y no consiguiendo el alivio por el metodo regular de su practica, se entregò à los farandulleros saltimbanquis, que viven vagos por la tierra, descerrajando bólsas con la ganzua de sus secretos, sus mentiras, y ponderaciones; y destruyendo de el todo las saludes à medio quebrantar. Quedò con las vanas diligencias de los unos, y los otros, mas afligida, mas rabiosa, y mas rebelde à las regulares curaciones. Consultò Astrologos falsos, Viejas mentirosas, supersticiosos necios, y agoreros malvados, y à otros perdularios vagantes, que consiente, y estima el Mundo con el caracter de famosos, sabios, y penetratívos en las obras preternaturales de la naturaleza, y entre todos no hicieron mas oficio, que desollarle de los bienes de fortuna, y dexar mas arraygado, y soberbio su mal. Tuvo noticia de un Conjurador, de los que esgrimen aun mismo tiempo las milagrosas espadas de la Iglesia, y los alfanjes de la Medicina, sin reparar, que le està prohibido por derecho montantear con tales armas; y despues de averla mortificado con conjuros, y brebajes la hizo parar en un tabardillo tan furioso, que estuvo yà en los brazos de la muerte. Convalecida de èl, bolviò à proseguir las intenciones de la curacion de su Epilepsìs, persuadida de algunos Physicos vanos, è ignorantes, que creian, que la virtud de sus recetones haria los efectos deseados, una vez, que por la enfermedad aguda se logrò una evaquacion tan general. Rodearonla de unturas, Pegotes, baños, zaumerios, y otras embarraduras con que vivia lastimada, y hedionda. Cayò finalmente, por lograr sus inmoderados deseos, en el mas torpe, y maldiciente delito, que puede executar la criatura Catholica: que fue sacrificarse al Demonio de una Vejancona, à quien por lo arrugado de su cara, lo torcido de su talle, y lo escabroso de su condicion, la tenian marcada por Bruja en todo el Pueblo; y se atreviò, por su conducta à querer pacto implicito con alguno de nuestros Demonios, ofreciendole el alma, porque le pusiesse sano el cuerpo. La Vieja no tenìa de Bruja, mas que los accidentes aprehensivos de la vulgaridad,

dad, mala cara, muchos años, ruin estatura, condicion rabiosa, asqueroso ropaje, anteojos, y muleta, el miedo de los Niños, y la voz de la vecindad; pero de embustera embaydora, la sobraban muchissimas habilidades. Esta pues, la tuvo consigo algunos años engañandola con falsos untos, largas promesas, y cautelosas palabras, y en el poder de esta Ladrona se dexò mondar de todo quanto la avia quedado de sus muchos, y ricos bienes. Hallose esta infeliz pobre, burlada, aburrida, y mas enferma, y rabiosa, que nunca. Bolviase contra la Providencia Divina considerando culpable su pureza; blasfemaba contra el Demonio; se irritaba contra sì; y jamàs pensò en arrepentirse de esta execrable abominacion, ni de conformarse con las disposiciones de el Cielo; y aumentando con su furia esta escandalosa desesperacion la agarrò el mal, que la ha borrado de el libro de los vivientes. Este pecado ha sido el que la tiene en los Infirnos. Dexo la relacion de otros muchos, que cometiò su malicia, porque no hacen al caso para nuestro intento, ni tu enseñanza; y aora sigueme; que ya nos espera otra Desauciada, cuyas costumbres son tan perversas, como las que acabas de oìr. Segui à mi Diablo, bien pesaroso de que no me concediesse algun tiempo para hacer alguna disertacion, y discurso sobre la inadvertencia, ò malicia de muchos conjuradores, que se meten à administrar recetas, sin temor à la irregularidad, y con desprecio de las prevenciones Canonicas, sin reparar, que el poder comunicado por Christo, no necessita mas ayudas, ni mas arte, que la milagrosa virtud de su comunicacion. Sobre los enfermos les manda poner las manos, no las hiervas, ni las varias composiciones, que suelen administrar; la sanidad se ha de introducir en los cuerpos adornados de la fee, sin otro instrumento, que el de sus manos, sus palabras, y su devocion. Sobre la credulidad, temor, y existencia de las Brujas se me ofrecian muchissimas objeciones; pero todas me las desvaratò la promptitud de mi Diablo, que me empujò con demasiado ayre hasta la quinta Cama, en la que padecia otra Muger, el afecto, que dirè.

CAMA V.

EL ABORTO.

ERA una Muchacha de belliſsimo parecer, dulze ſemblante, y floridas facciones, la que ocupaba eſta Cama quinta. Sus ojos, aunque algo cobardes, y muſtios con la impreſsion de el mal, conſerbaban alegres eſpiritus, agradable ſplendor, y donoſa traveſura en el movimiento. No manifeſtaba el color de ſu roſtro grave quexa, ni deſcompoſtura demaſiada en los humores; pues aunque aparecia un poco melancolico, y huerfano de la rubicundez, eſtaba deſpejado, limpio, y con un eſparcimiento, y altaneria bien cercana de el eſtado de la ſanidad. Eſta Moza (acudiò mi Diablo) eſtà preñada; y aunque por eſte motivo no debia ocupar eſte Hoſpicio, el leve acometimiento de unas calenturas diarias la obligaron à tomar eſta Cama. Con los rigores de la fiebre, aunque baſtante blandos, ſe le invertieron los liquidos, y eſta inverſion, è impureza emporcò tambien al liquido lacteo, que es el que nutre, y alimenta al fetus, en el vientre, y por eſta cauſa, y la de otros vicios, que le ha comunicado lo perverſo, y ſucio de la ſangre alterada de las calenturas, eſtà amenazandole un mal Parto. Mirala bien, y actuate en las ſeñales de el futuro Aborto. Reparè en ella cuydadoſamente, y vì en ſu roſtro notables mutaciones; yà le advertia rubicundo, yà palido, yà ſudado, yà frio, y acoſado de vapores, y bochornos moleſtos. Sobrecogianla unos rigores repentinos, quexandoſe al miſmo tiempo de dolores vagos, que ſe le paſſeaban por toda ſu humanidad. Manifeſtaba en ſu inquietud, una flacidez univerſal, y un deſabrimiento, y deliquio abſoluto en toda la naturaleza. Los pechos repentinamente ſe afloxaron, y extenuaron, inſtilando de ſus pezones algunas gotas de la leche. Quexabaſe de una peſadez, y dolor gravativo eſpecial en los lomos, y en las piernas. Lleguè à preguntarle, que qual de las partes de ſu cuerpo tenia mas mortificada, y dolorida? Y me reſpondiò, que los reñones, lomos, caderas, y hueſo Pubis, y que en todos eſtos ſitios, ſentia un dolor moleſto, inſiſten-

te,

te, y ſin intermiſion terrible. En el hueſo Pubis manifeſtò ſentir una gravedad, y peſo profundo con inclinacion, y conato à contraher los muſculos de el Abdomen, y finalmente, que à eſtos dolores, y peſadez ſe avia ſeguido una copioſa excreccion de Sangre, y de Agua. Empezaron à tomar mayor altura los accidentes, de modo, que ſe deſentonò toda la naturaleza; el deſpeño de la ſangre fue copioſiſsimo: las fatigas, congojas, y deſmayos frequentes, y eſpantoſas. Cogiola un ſincope, y una convulſion tan horrible, que acabò de capitular de funeſto el aborto: De la violenta comocion del utero, ſe remontò un material tan acre, y furioſo, que lo inflamò, deſgarrò, y puſo en la ultima deſolacion, y ruina. Eſte acto de el Aborto, (dixo mi Diablo) es en un todo violento al orden de la naturaleza; y quando ſe ſiguen los irreparables deſpeños, ſincopes, y convulſiones no ſolamente es peligroſo, ſino mortal. Quando el fetus verde, ò inmaturo es yà grande, como de quatro, cinco, y ſeis meſes, ſon mas violentos, rigoroſos, è inſufribles, è irremediables los accidentes, y ſymptomas, y los ſacudimientos, y conatos de la naturaleza para ſu excreccion màs reiterados, è iracundos, y de eſta comozon, è irritacion nacen los mayores peligros. Eſſa infeliz joven acabarà breve la vida, porque los auxilios con que la ſocorreràn para detener el fluxo de la ſangre, y reparar los deſtrozos del ſincope, no pueden contener la violencia eſcandaloſa de la naturaleza: y aſsi mientras eſpira, eſcucha las cauſas, q̃ regularmẽte ocaſionã los Abortos.

Todo quanto ſea capaz de introducir algun deſorden, ò violencia al utero, ò al fetus (proſiguiò mi Maeſtro) de modo, que le haga perder ſu natural conſtitucion, equilibrio, y textura, puede ſer cauſa, y motivo de el Aborto. La abundancia, ò malicia de la ſangre, es una de las cauſas internas regulares, que ocaſionan eſta violenta comocion. Lo primero, porque quando es abundãte la quantidad de eſte liquido ſe rebierte à los vaſos umblicales, y deſde ellos al fetus; y como ſus vaſos, y ſu coraçõ, no es proporcionado, ni capaz de recibir tanta copia ſe commueve para huir, y queda

sofocado, y encharcado en la abundancia de este liquido. Suele tambien la sangre revertida estancarse, ò hacer algun remanso en los vasos de el utero, y estos se estienden con el embarazo, y comprimen al utero; y este opresso atroja, ò sofoca el fetus, como no le dexa sitio dilatado para su extension, y movimiento. Lo segundo, porque la malicia de la sangre con sus impurezas, no puede dar alimento saludable al fetus: y assi quando abunda la sangre en partecillas salino accidas, se excede, y precipita en el movimiento, y produce mas fermentaciones extrañas opuestas à la conservacion de el Infante: y las partes salino accidas, punzan, y velican lo membranoso de el utero, y lo irritan à las contracciones, de modo, que se vè obligado à sacudir lo contenido de el fetus. La lympha abundante, ù otros zumos, reblandecen, y laxan las membranas de el utero, y una vez, que se ablanden, y humedezcan demasiado sus fibras, no pueden sostener el peso de el fetus, y lo dexa caeer. Ultimamente la sangre, que no consta de balsamos felices para nutrir, ò que sobre, se irrite, y se mueva con demasiada alteracion, ò pereza inducirà el Aborto. La inversion substantifica de el utero, yà traiga su origen de el espiritu seminal, yà sea adquirida, es poderosa, è irremediable causa de esta expulsion. Regularmente suele ser adquirida la inversion, y debilidad de el espiritu de esta entraña, yà por ulcera, yà por inflamacion, yà por tumor, yà por obstrucciones moosas, y viejas, yà por cancer, yà por otras raras porquerias fermentadas en dicha parte; y estas no solo producen el Aborto haciendo debil, flaco, ò hinchado al fetus; sino, que tambien son causas de la esterilidad. Las calenturas, el dolor colico, el nefritico, y otras enfermedades, que pueden irritar al utero, ò hacerle consentir en las convulsiones por la trabazon, y especial enlaze de nervios; ò viciar el liquido lacteo, que alimenta al Infante, son causas muy poderosas, y frequentes. La copiosa evequacion de la sangre, quando se sigue de ella falta, ò atraso en los espiritus, ocasiona tambien el Aborto. Las passiones de el alma,

alma, y los movimientos de el espiritu, como la ira, el pabor, la tristeza, los deseos inmoderados, y los antojos no cumplidos. Son tambien causa los golpes, y movimientos desordenados, y rigorosos de el cuerpo, porque estos despegan aquella union, y coherencia de la Placenta, con el utero: y assi se exponen al Aborto las Mugeres, que cargan con algun peso grave, las que saltan, las que caeen de golpe, y con intrepidez, y las que andan à cavallo, ò exercitan otro qualquiera linaje de operaciones, fuertes, y violentas. La tòs vehemente, el estornudo, el vomito, y qualquiera otro accidente extrinseco, es capaz de herir, ò comunicar al utero por la inspiracion algunas particulas, ò vapores accido acres, ò sulfureos coagulantes, ò de otra mala casta, y seguirse el Aborto. Los humos de el vino en el tiempo de su decoccion; los vopores de el azufre encendido, el pabilo recien muerto de las belas, ò velòn; y otro qualquiera humo, que exale eflubios, ò cuerpecillos, que contengan sales volatiles pueden comover, y disolver los liquidos, dilatar, ò abrir algunas bocas, de vasos, y seguirse el Aborto. Los simples, que implican, y abrazan algun azufre inmaturo, narcotico, que puede fixar los espiritus, y emperezar el circulo de la sangre, son tambien producentes de esta comocion, y afecto; y de esta classe es el castoreo, el Assafetida, mirra, azibar, y otros de esta casta narcotica. Basta de causas, passemos à manifestarte las medicinas con que fue auxiliada.

Con todo cuydado, y solicitud atendieron los Placticantes à precaber el Aborto en vista de los dolores, y los demàs symptomas, acudiendo con remedios, assi interiores, como exteriores. Los unos dirigidos à dulzificar los sales accidos de la sangre, ò de la lympha. Otros à resolber, y atenuar los eflubios, y exalaciones acres, que por lo comun nacen de la fermentacion de sucos extraños. Otros à animar los espiritus. Otros à confortar, y reducir à su natural, y proporcionada tension lo filamentoso de las tunicas de el utero; y todo les pareciò, que lo conseguirian con la famosa mixtura de el coci-

cimiento de las rosas rubras, la Berbena, el Xarave de claveles, el agua de canela, la grana Quermes, y polvos de Cancrejo calcinado, el coral, la tierra sellada, la confeccion de Jacintos, y unas gotas de la azeyte de Almastiga; pero despues de administrada crecieron los accidentes, y los symptomas. Aplicaronle al ombligo un emplasto estendido en estopas de incienso macho, claras de huevo, agua de canela, y Therebintina, y no cessaron las congojas, las fatigas, ni los dolores. Sangraron repetidas vezes, y todo sirviò de ayudarla à morir con mas anticipacion: porque el fetus estaba despegado, y como imposibilitado de recibir la vitalidad, se siguiò la corrupcion, y putrefaccion de las tunicas, y de el mismo fetus; y los alitos, y exalaciones de la curacion acrecentaron los dolores, la convulsion, el sincope, y los demàs accidentes, que la despojaron de la vida. Aquì llegaba mi Etiope con el informe de la cura de esta infeliz Muger, quando de repente me vì sobresaltado de las repetidas, y altas bozes de *Hermano*, *Tio*, *Señor*. Despertè paboroso, y recogiendo mis potencias, que me las avia despachado el insomnio dos mil leguas de mi cuerpo, vì, que era mi Hermana, mi Sobrina, y un Criado, que persuadido, à que yà picaba en letargo, ò en modorra la duracion de mi Sueño, entraban à librarme de su pesadez, y à salir de sus aprehensiones. Refreguè la frente, estendì los brazos, desenrredè las piernas, y rebolcandome dos vezes sobre mi Escaño acabè de despachar las lagañas, y los mocos, que tenian sucias, negras, y entrapadas las luces de mi poca razon. Este amigo mio fue el Sueño, que tuvo ocupada, y entretenida à mi imaginacion esta Siesta: Vmd. si hà podido llegar hasta aquì con su lectura, perdone la molestia, que le abràn dado à su atencion las importunas expressiones de mi ingenio; y estime la voluntad, la memoria, y la intencion con que he deseado complacerle. Consuelese Vmd. con que este es el ultimo de mis Sueños: que yà es hora de despertar, y aprovecharme de

de las pocas vigilias , que me quedan en mayores utilidades : y es tiempo de dexarle à Vmd. libre la paciencia , y deſcanſando la tolerancia de mis impertinentes conſultos. Viva Vm. felizmente , y mucho, que aſsi ſe lo ruego à Dios en Salamanca donde acabè eſte Diſcurſo à primeros de el año de 1737.

El Doct. D. Diego de Torres Villarroèl.

LAUS DEO.